

Ascensión Hernández de León-Portilla  
Paradigmas gramaticales del nuevo mundo:  
un acercamiento

Para Mercedes Suárez a quien admiro  
por su amor a nuestras gramáticas

### Resumen

*Paradigmas gramaticales del Nuevo Mundo* es una visión de conjunto de las gramáticas que se generaron en las principales lenguas vernáculas americanas a partir del siglo XVI. En su estudio, la autora se centra en la actividad misionera que se realizó en cuatro grandes regiones americanas: Mesoamérica, región Andina, Selva Amazónica y en las tierras cercanas al río San Lorenzo, incluyendo lo que hoy es Massachusetts, en América del Norte. El concepto de paradigma gramatical es aquí usado como el modelo que cada misionero diseñó para que la lengua quedara atrapada con su propia estructura, radicalmente diferente a las conocidas. Los nuevos paradigmas vinieron a enriquecer el saber sobre lingüística descriptiva y constituyen un capítulo en la historia de las ciencias del lenguaje.

Palabras clave: paradigma, Babel americana, evangelización, codificación gramatical, artificio gramatical, composición, lenguas generales, Lingüística misionera.

### Abstract

*Grammatical Paradigms of the New World* provides an overview of the Grammars produced since the 16th Century relative to the main Amerindian languages. In her study the author concentrates upon the work of missionaries who dealt with some tongues spoken in four American areas: Mesoamerica, the Andean region, the Amazonian jungle and the Saint Lawrence River basin, including Massachusetts. She adopted the concept of grammatical paradigms as the model that each missionary envisaged to encompass the structures of these languages so radically different to those of other already known tongues. The unveiled paradigms came to enrich the knowledge in the field of descriptive linguistics and as well set up a new chapter in the universal history of the sciences of language.

Key words: Paradigm, American Babel, evangelization, grammatical code system, grammatical strategies, composition, languages widely spoken, Missionary Linguistics.

## 1. Introducción

La palabra paradigma tiene milenios de vida en el pensamiento europeo y en las lenguas por donde corre este pensamiento. Se deriva del griego *παράδειγμα*, modelo o ejemplo (*παρα*, ‘al lado de’; *δείκνυμι*, ‘poner de manifiesto’, ‘representar’) (véase *Greek-English Lexicon* 1961). La palabra fue acuñada por Platón en el *Timeo*, para definir con ella las ideas inmutables y perfectas del mundo de los seres eternos, del cual es imagen el mundo sensible. Aristóteles la usó con el mismo significado de modelo pero referido al mundo de lo sensible (véase Abbagnano 1974) Hoy la usamos como modelo o ejemplo para cualquier contexto. Cabe destacar que es muy usada en las ciencias, en la lingüística moderna y en disciplinas cercanas como la poética y la semiótica (véase Beristáin 1985).

Según el *Diccionario* de la RAE, los paradigmas son cada uno de los esquemas formales en que se organizan las palabras nominales y verbales para sus respectivas flexiones. Esta definición nos acerca al significado con el que aquí es usada: modelo de ordenación del artificio gramatical de las lenguas. Es evidente que todas las lenguas tienen una estructura y un orden interno que puede ser codificado conforme a uno o varios criterios y sometido a clasificaciones y reglas. Descubrir y codificar la estructura y el orden es el objeto de la gramática. Todas las lenguas tienen una gramática implícita y desde los griegos, el hombre se ha esforzado por reflexionar acerca de cómo las lenguas crean palabras, les dan significado, las juntan y las hacen funcionar para expresar enunciados.

En América se produjo un proceso de reflexión lingüística de dimensiones gigantescas cuando los misioneros que tenía que evangelizar, se encontraron con lenguas de estructuras radicalmente diferentes a las conocidas, en las cuales las palabras se relacionaban entre sí por nuevos mecanismos. La respuesta a esta realidad fue crear nuevos paradigmas gramaticales en los que cada lengua quedara atrapada con sus propios rasgos y, de esta manera, cualquier interesado pudiera entenderla. Poco a poco surgieron las gramáticas, llamadas también artes, palabra derivada de *ars*, usada por los tratadistas romanos para traducir a su lengua la palabra griega, *τέχνη*, tejido que fue la usada en Grecia.

A lo largo de estas páginas iremos viendo el proceso de creación de nuevos paradigmas a medida que los misioneros entraban en contacto con nuevas lenguas. Primero, con las lenguas generales de Centro y Suramérica; después con otras lenguas menos habladas, pero importantes también. Finalmente con lenguas del norte de México y Canadá, con una breve alusión a las de Nueva Inglaterra. Todas ellas recibieron mucha atención y fueron estudiadas con el mismo ahínco. Pero la empresa no fue fácil: había muchas lenguas diferentes y todas difíciles. Las nuevas tierras eran una babel que se interponía entre los hombres y los alejaba de la palabra evangélica, una babel que no imaginaron los que se embarcaron buscando el oriente.

Sin duda, este proceso de creación de paradigmas gramaticales es un capítulo de enorme interés en la historia de la lingüística de todos los tiempos especialmente del Renacimiento, cuando las lenguas vernáculas entran con fuerza en el proceso de gramatización reservado al latín y al griego. Con las lenguas americanas, la codificación gramatical llega a límites insospechados y surgen respuestas gramaticales nuevas ante los retos de unas lenguas radicalmente diferentes a las europeas. Surge lo que hoy llamamos *lingüística misionera*, que en los últimos años ha consolidado su propio espacio de estudio.

El vocablo fue usado por vez primera por José Luis Suárez Roca en su libro pionero sobre el tema, *Lingüística misionera española*, 1992, en el que estudia la labor filológica y lingüística de los misioneros y analiza sus creaciones gramaticales y lexicográficas, y asimismo sus motivaciones religiosas y los métodos y criterios que adoptaron al codificar lenguas nuevas. A este trabajo primero siguieron muchos otros que aquí sería imposible nombrar. Citaré, como una muestra de lo mucho que hay, los reunidos en la revista *Amerindia*, en 1995 y en cuatro libros de fin del siglo pasado: ...*and the Word was God. Missionary Linguistic and Missionary Grammar*, editado por Even Hovhaugen, 1996; *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*, editado por Klaus Zimmermann, 1997; *Languages Different in all Souns. Descriptives Approaches to Indigenous Languages of the Americas 1500 to 1850*, editado por Elke Nowak, y *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica*, editado por Otto Zwartjes, 2000.

Necesario es añadir a estos títulos los cuatro volúmenes publicados bajo la dirección de Otto Zwartjes en la editorial John Benjamins en Amsterdam con el título de *Missionary Linguistics. Lingüística Misionera* entre los años de 2004 y 2008, en los cuales se reúnen los trabajos presentados en los congresos de *Lingüística misionera* promovidos por el propio Zwartjes. Finalmente, cabe añadir que ya existen buenos estudios sobre la naturaleza, el objeto y los planteamientos teóricos de la joven disciplina. (Hovhaugen 1996; Zimmermann 2004, 2005, 2006).

El presente trabajo se inscribe en este contexto de la lingüística que se interesa por estudiar las artes misioneras que se gestaron en el nuevo mundo. La idea de presentar las artes como paradigmas gramaticales me surgió al redactar el artículo “Las primeras gramáticas americanas: algunos rasgos lingüísticos”, 2003. Fue entonces cuando percibí que en cada una de ellas se guardaba una aportación original, manifestada en conceptos y vocablos, con los cuales los misioneros, metidos a lingüistas, capturaron lo inexistente en latín y en sus propias lenguas, lo que a sus ojos aparecía como anomalía; es decir, en cada gramática se encierra una respuesta a la nueva lengua que se estaba codificando. En cierta manera lo que aquí se presenta es una suma de respuestas entresacadas de las gramáticas de las lenguas más habladas del Nuevo Mundo. Hay, estoy segura,

otras muchas respuestas; quizá cada lector puede tener la suya. Y hay evidentemente otras muchas gramáticas por analizar. Por ello, este artículo es sólo un acercamiento al tema, tomando como base un corpus de gramáticas de las lenguas más habladas con alusiones a otras menos habladas. En realidad, no es posible ser exhaustivo en un trabajo como éste, pero es posible acercarnos a la riqueza lingüística del continente americano y pensar, una vez más, que la creatividad del ser humano como hacedor de lenguas es infinita y por lo tanto, infinita es la manera de representarlas en las artes y gramáticas.

## 2. Una babel inesperada: la babel americana

Cuando Colón se embarcó con sus tres carabelas en Huelva el 3 de agosto de 1492, no se olvidó de llevar, agua, comida, mantas, leña y un sin fin de cosas para un largo viaje hacia el oriente, que nadie sabía cuánto iba a durar. Con él iban marineros muy sabios en las cosas de la mar, buenos conocedores de las costas de África y de las Islas Canarias. Uno de los pasajeros más importantes era Luis de Torres, conocedor de la lengua hebrea y del árabe. Pensaba el Almirante que al llegar a las islas Molucas se encontraría con personas que hablaban estas lenguas ya que, tanto judíos como árabes, habían llegado a regiones muy lejanas de Asia. En especial los árabes habían incluso predicado el Islam en grandes extensiones de aquel continente y habían consolidado un imperio que llegaba del Atlántico al Pacífico. En ese imperio se hablaban muchas lenguas, pero había intérpretes de árabe por doquier.

Para los europeos que se aventuraban a viajar por Asia, que eran muy pocos, era indispensable llevar intérpretes de árabe y de hebreo y así lo hicieron los franciscanos cuando se ofrecieron al papa para ir a misionar al corazón de Asia, a la corte del Gran Kan, que se encontraba en Karakorum, la capital de los mongoles. En el siglo XIII dos franciscanos llegaron a la famosa corte con objeto de conocer y ver hasta dónde era posible extender la fe y recuperar las comunidades cristianas nestorianas de aquellas tierras, obligadas a convertirse al Islam. Los dos misioneros fueron Juan del Carpine (1182-1252) y Guillermo de Rubruck (1215-1270), enviados en embajada diplomática por Inocencio IV, nombrado papa en 1245. Carpine tardó dos años en su viaje, 1245-1247, y otros tantos Rubruck, 1252-1255. Sus relatos son apasionantes y sin la ayuda de intérpretes, aquellos dos franciscanos no hubieran podido conocer la cultura de los mongoles tal y como nos la han dejado en sus maravillosos escritos reunidos por Juan Gil en su libro, *En demanda del Gran Kan*, 1995.

Es por ello que Cristóbal Colón llevó a Luis de Torres, probablemente con la seguridad de que al llegar a Catay, en la corte imperial china, encontraría intérpretes de árabe y hebreo. Pero no fue así; todos sabemos que Colón llegó a

unas islas muy bellas, las Lucayas o Bahamas, habitadas por hombres con los cuales no pudo comunicarse con palabras. Fue entonces cuando castellanos y nativos echaron mano del lenguaje de los signos. Con gestos transmitieron saludos, deseos, alegría, tristeza, burlas, maldiciones y hasta promesas de paz según cuentan algunos cronistas estudiados por Emma Martinell Gifré (1988, cap. 1).

Colón y los hombres que le acompañaron en sus cuatro viajes nunca pudieron hablar a través de Luis de Torres. Hablaron el lenguaje de las señas, aunque poco a poco surgieron intérpretes, tanto castellanos como indígenas, a medida que el encuentro entre unos y otros se hacía permanente. Al recorrer el enorme rosario de islas que forman la entrada desde Europa al continente americano, Colón y sus acompañantes oyeron sonidos nuevos y palabras extrañas que conformaban una o varias lenguas, oscuras, extrañas. Pero quizá nunca imaginaron que una babel inesperada se interponía en su camino a las Molucas, una babel tan inmensa como las nuevas tierras que en el primer momento se bautizaron como Indias y tuvieron que ser rebautizadas como Nuevo Orbe.

Esto sucedía al terminar el siglo XV y comenzar el XVI; cuando en Europa se desempolvaba la obra de los autores de Grecia y Roma, en las nuevas tierras se descubrían más y más lenguas, algo que sobrepasaba el límite de lo imaginable y la capacidad de aprenderlas. Hoy se sabe que el continente americano posee el 15 por ciento de las lenguas del mundo, unas novecientas cincuenta<sup>1</sup>. Pero, para llegar a este dato, han sido necesarios siglos de estudio y de descripción lingüística; muchas vidas dedicadas a aprender lenguas, a escribirlas y hablarlas, a relacionarlas con otras vecinas y a veces también lejanas. Esta inacabable tarea fue comenzada hace casi cinco siglos por un grupo de hombres que vinieron a implantar la fe y para ello tuvieron que aprender lenguas; abrieron sendas y caminos que los lingüistas y filólogos de los siglos XIX y XX ampliaron de manera asombrosa, de tal manera que podemos decir que todas las lenguas vernáculas de América, en mayor o menor grado, están estudiadas. Claro que muchas de ellas, por no decir todas, necesitan ser mejor conocidas y, más que nada, necesitan seguir siendo habladas y escritas para que no se pierdan y para que nos muestren la riqueza de la creatividad de la mente humana.

Para fortuna de los que llegaron, en esta babel inesperada existían imperios y lenguas imperiales, muy extendidas y otras que ejercían un cierto poder sobre sus vecinas, llamadas por los cronistas lenguas generales, que permitían la comunicación en extensas áreas. En realidad, los cronistas hablan de lenguas mayores y menores según el número de hablantes; hablan también de lenguas generales como sinónimo de las mayores. De todas, las más habladas eran el náhuatl o mexicano en América del Norte y el quechua y el guaraní en América del Sur.

---

<sup>1</sup> *Ethnologue. Languages of the World*. Barbara Grimes, editor. 20<sup>a</sup> edition, Dallas, 1992, p. 930. En este libro se cuentan lenguas y dialectos.

Las tres contaban con muchos hablantes no nativos, es decir eran generales entre las generales, hoy diríamos lenguas francas. En el centro del continente, donde la tierra se adelgaza de tal manera que parece que va a romperse, se hablaba otra lengua general llamada chibcha.

El náhuatl era la lengua del Imperio de los mexicas y pertenece a un gran tronco lingüístico, llamado yutonahua o yutoazteca que se extiende desde Utah, en los Estados Unidos, hasta la península de Nicoya en Costa Rica. Las lenguas yutonahuas son muchas y todas se hablan en el oeste del continente, en las montañas Rocosas y en la Sierra Madre, que no son sino la parte norte de los Andes, la gran espina dorsal que recorre toda América. En su larga peregrinación hacia el sur, los pueblos yutonahuas se fueron quedando en territorios montañosos y aún hoy forman un rosario en el que puede verse la huella de uno de los grupos más importantes del poblamiento de América. El quechua era la lengua del extenso imperio de los incas quienes organizaron su dominio por tierras montañosas, en la cresta de los Andes y con él llevaron su lengua desde el sur de Colombia hasta el Norte de Argentina y Chile. El quechua pertenece también a un gran tronco lingüístico que hoy se llama *andino* y que llegaba hasta los confines de los Andes y la Patagonia. Los lingüistas coinciden en afirmar que los pueblos hablantes de lenguas andinas ocuparon el continente hace muchos miles de años.

A diferencia de la lengua náhuatl y la quechua, el guaraní es lengua de llanuras, concretamente de la selva amazónica y de la costa atlántica. Los guaraníes no formaron nunca un imperio pero sí lograron crear una unidad lingüística y cultural a lo largo de la costa de lo que hoy es Brasil desde las Guayanas. Es más, sus hablantes penetraron en la selva por el Río Amazonas y ocuparon grandes territorios del interior hasta los Andes. Un núcleo importante de hablantes de esta lengua se localizaba y localiza en un área extensa entre los ríos Paraná, Paraguay y Pilcomayo, lo que hoy es Paraguay. De hecho, en este país el guaraní es lengua oficial junto con el español. El guaraní tiene también muchas lenguas hermanas pertenecientes todas ellas al tronco *ecuatorial*. En este grupo de lenguas se encuentra la arahuaca, hablada en las islas Antillas; era la lengua que encontró Colón al pisar tierras americanas<sup>2</sup>.

Por último, en la zona donde parece que las dos Américas se van a partir, corría como lengua general la lengua muisca o mosca, perteneciente al tronco lingüístico chibcha. Puede decirse que algunas lenguas de este tronco llegaban hasta las fronteras de Mesoamérica donde terminaban las lenguas mayas. Tal era

---

<sup>2</sup> La familia arahuaca se extiende en gran parte de Suramérica, desde las Antillas hasta el Chaco y norte de Mato Grosso, Perú y Bolivia. Los investigadores distinguen varias ramas, arahuaco central, del norte, oriental, occidental y meridional (véase una buena exposición en Tovar & Larrucea de Tovar 1984, 120-34). Existen artes y vocabularios en algunas de estas lenguas que serán mencionados después.

la babel americana a fines del siglo XV y principios del XVI: cientos de lenguas dispersas por todo el continente y entre todas ellas un buen número de lenguas generales o lenguas mayores, si bien tres de ellas eran mucho más habladas, hoy diríamos lenguas francas: náhuatl, quechua y guaraní.

### 3. Aprender lenguas: los primeros pasos

Pasados los primeros años de guerra y caos a raíz del encuentro de americanos y europeos, empezaron a llegar misioneros a las nuevas tierras con la tarea de ampliar la Cristiandad. La Evangelización se perfiló como el gran intento de construir con los recién conversos la cristiandad primitiva y esta empresa tocó pie firme cuando en 1521, el imperio que asombró a los europeos, pasó a ser parte de la Corona española. En aquel año, Cortés pidió al emperador Carlos V que enviara franciscanos, petición que el Emperador trasmitió a su confesor, el franciscano Juan Clapion. Fue así como en 1523 llegaron los tres flamencos salidos de S. Francisco de Gante: fray Juan de Ayora, fray Juan de Tecto y fray Pedro de Gante. Los tres abrieron escuela en Tezcoco y México. Un año después llegaron los famosos *doce* y, después de ellos, siguieron viniendo barcadas y más barcadas de franciscanos, dominicos y agustinos. Estas tres órdenes, que habían alcanzado un alto nivel de espiritualidad durante la Edad Media, pronto se extendieron por las zonas más pobladas del Nuevo Orbe: México, Guatemala y Perú. Algunas décadas más tarde llegaron los jesuitas con el mismo deseo: evangelizar y ganar almas para el cielo.

La empresa no era fácil pues había que predicar en lenguas y no es tarea rápida la de aprender una lengua extraña hasta conocerla tan profundamente que se puedan explicar en ellas las cosas divinas, de la fe. Sabemos, por los cronistas de la época, especialmente por fray Gerónimo de Mendieta (1524-1604), que los franciscanos sufrieron mucho por no tener quien les enseñara y por no tener gramáticas ni diccionarios que, al menos por escrito, pudieran ayudarles. Desconsolados por no poder enseñar las oraciones, rogaron al Espíritu Santo que les diera lumbre para poder seguir adelante. El Espíritu Santo les inspiró “Que con los niños que tenían en las escuelas se hicieran niños para participar en su lengua” (Mendieta 1870, libro III, cap. 17). Día a día apuntaban las palabras que oían y en la tarde se reunían para comunicarse lo que habían aprendido. Con paciencia, humildad y constancia, empezaron a entender frases y a entrever la estructura de unos idiomas que nada tenían que ver con los que ellos habían estudiado en el Viejo Mundo: latín, griego y un poco de hebreo. Si reflexionamos un poco sobre esta forma de aprender lenguas, veremos que no está tan alejada de lo que hoy se hace en las Universidades. Actualmente el estudiante tiene un entrenamiento muy intenso a través de cursos de lingüística teórica y de textos en la

propia lengua que vaya a estudiar. Pero uno de los requisitos fundamentales para cursar bien la enseñanza de cualquier lengua es hablarla y para ello es necesario hacer trabajo de campo, es decir visitar alguna comunidad y conseguir informantes con los que cultivar la lengua hablada hasta aprender los secretos de ella.

En suma, este método de aprender palabra por palabra, en mayor o medida fue usado por los primeros misioneros de todas las órdenes. En el caso de los franciscanos, en diez años habían ya elaborado los primeros escritos sobre la lengua náhuatl y se vanagloriaban de ello ante la corona: “sabían la lengua, habían hecho arte y podían acercarse y comprender a los indígenas”, según se dice en un documento conservado en el Archivo de Indias y publicado por Francisco Morales (1993, 67). Así fueron los primeros momentos de estudio de lenguas desconocidas, de las cuales no había ningún registro gramatical ni de textos. Todo había que aprenderlo a través del habla, de la tradición oral, de la conversación, del contacto humano con los niños de las escuelas, escuchando y escribiendo palabras, estudiándolas, compartiéndolas, descubriendo su naturaleza y la relación entre ellas. Con estos elementos había que trazar una nueva gramática que sirviera para que otros pudieran aprender y los niños supieran mejor sus lenguas.

Ahora bien, este proceso de aprender lenguas y escribir gramáticas se cimentó en la elaboración de textos, muchos de ellos religiosos: doctrinas, catecismos, sermonarios, vidas de santos, e inclusive libros de contenido ascético. Con ellos se generó una infraestructura filológica en la que se hizo una primera codificación de las lenguas. En algunas de ellas, la cantidad de textos generados fue tal que se reunió un corpus de lengua escrita, manantial inagotable de saber lingüístico. En un ensayo como el presente no es posible adentrarnos en él pero cabe recordar que hay trabajos a los que se puede acudir (*véase* Hernández de León-Portilla 1996; Máynez 2010; Smith Stark 2010).

#### 4. Los primeros paradigmas: Mesoamérica

Una vez aprendida la lengua, la traza y elaboración de la gramática requería una profunda reflexión sobre las palabras y sobre su forma de clasificarlas y agruparlas dentro de un orden. El primero que lo logró fue el franciscano burgalés fray Andrés de Olmos (ca. 1485-1571), quien había llegado con fray Juan de Zumárraga (1468-1548) en 1528 y, al decir de su hermano de Orden fray Gerónimo de Mendieta, “tenía don de lenguas” (libro IV, cap. 49). Pronto aprendió el mexicano y recogió en escritura alfabética una gran colección de textos antiguos que se transmitían de generación en generación. Eran textos canónicos en los que se guardaba una filosofía moral y un estilo de vida que los propios nahuas llamaban *huehuetlahtolli*, la muy antigua palabra y que fascinó a los franciscanos. Al reco-

gerlos, Olmos tuvo a la mano un repositorio muy rico de lengua hablada, lo cual fue un apoyo para la elaboración su gramática. Contó también con otro gran apoyo, el conocimiento de la gramática latina de Antonio de Nebrija (1444-1522), quien al regresar de la Universidad de Bolonia, había publicado en Salamanca sus *Introductiones latinae*, 1481, y con ellas había fijado un paradigma gramatical: su libro pasó a ser modelo de estudio del latín por su sencillez, claridad de exposición y nuevo orden. Antes que él otros muchos habían escrito gramáticas del latín, lengua indispensable para la vida académica, tanto en la Edad Media como en el Renacimiento. Con Nebrija el estudio de esta lengua se fija en cinco partes o libros y en ellas, siguiendo un orden de la entidad más pequeña (letra y sonido) a la más grande (oración), se delimitan los rasgos esenciales de la lengua latina, los que la hacen diferente a otras y le dan su identidad: declinaciones, conjugaciones, formación de palabras, partes de la oración y forma de relacionarse entre ellas, además de la prosodia.

Como cualquier religioso, Olmos conocía bien el latín y lo tomó como base, como punto de partida. Pero, consciente de las profundas diferencias entre el náhuatl y aquella lengua, rompió el modelo de Nebrija y construyó su gramática con una nueva arquitectura en tres partes en vez de cinco: la primera parte está dedicada al estudio del pronombre, nombre y adjetivo; la segunda, a la conjugación, y la tercera, a las partes indeclinables. En las tres, Olmos estudia la morfología; pero también introduce lo que en la gramática clásica se denomina sintaxis, es decir la forma de relacionarse unas partes con otras para construir oraciones, aunque con mucho acierto suprime este término griego y en su lugar pone el de *composición*. Además, elimina partes de la gramática de Nebrija que en la lengua mexicana no son necesarias, como es por ejemplo la correspondiente a las declinaciones. Cada parte de la oración va acompañada de explicaciones y reglas para componer unas palabras con otras, que es la base de la lengua náhuatl.

De esta forma, la estructura de la nueva lengua queda al descubierto; es decir, el mexicano aparece en esta nueva gramática como lengua en la que las palabras se juntan para formar frases nominales e inclusive verbales, se juntan con el verbo, forman cuerpo con él. Es más, Andrés de Olmos, al hablar de esta parte de la oración señala que a ella se *incorporan* partículas y palabras. Por vez primera en la historia de las gramáticas aparece el concepto de *incorporación* aplicado al funcionamiento de una lengua. La composición implica un proceso en el que las palabras, al relacionarse en la oración, se unen, sufriendo cambios morfofonémicos y forman un nuevo signo lingüístico; en la incorporación se forman oraciones completas. Siglos después, este rasgo estructural del náhuatl y otras lenguas de América serviría para que Guillermo de Humboldt identificara un tipo de lenguas, a las que llamó incorporantes.

Son muchas las innovaciones de Olmos, como por ejemplo eludir las declinaciones latinas, innovaciones que hacen del *Arte de la lengua mexicana* un nuevo paradigma dentro de la tradición gramatical de todos los tiempos<sup>3</sup>. El paradigma de Olmos fue aceptado por su hermano de Orden, el extremeño Fray Alonso de Molina (1510-1579), quien también escribió un *Arte de la lengua mexicana y castellana* tratando de explicarla con claridad y brevedad para que muchos pudieran acercarse a ella. Fray Alonso, buen conocedor de la gramática latina y hebrea, supo organizar sus conocimientos de la lengua mexicana dentro de un sistema en el que armonizó los elementos de la gramática clásica con nuevas descripciones de estructuras propias de la lengua mexicana según un nuevo modelo. En este sistema cabe destacar su explicación de las partes de la oración uniendo morfología y composición como había hecho Olmos; hoy diríamos que ambos crearon un modelo morfosintáctico, muy apropiado para describir las estructuras de las lenguas vernáculas de América.

A estas dos primeras gramáticas del náhuatl siguieron otras muchas más, que en mayor o menor medida se beneficiaron de ellas. Recordaré como ejemplo las de dos jesuitas, el tezcocano Antonio del Rincón (1557-1601) y la del florentino Horacio Carochi (1579-1662). El primero, en 1595, dio a la imprenta un *Arte mexicana*, que pasó a ser el texto de enseñanza de esta lengua en el seno de la Compañía. Aunque Rincón tuvo a la mano un conjunto de paradigmas gramaticales del mexicano y de otras lenguas mesoamericanas, traza su propio modelo en cinco libros: tres para la morfología, uno para la composición y un quinto para la pronunciación y los acentos. Al leer su obra se advierte la presencia de la tradición grecolatina –entre otras cosas inventa cinco declinaciones– al mismo tiempo que se palpa la genialidad del autor, que supo hacer un análisis fonológico del náhuatl penetrante y preciso. Sus aportaciones fueron recogidas por su discípulo –no alumno– el citado Carochi en su *Arte mexicana con la declaración de los adverbios della*, 1645, obra que pasa por ser la gramática náhuatl más completa de las novohispanas. Un siglo después, el también jesuita, Ignacio de Paredes (1703-1762), publicó un resumen de este *Arte* con el título de *Compendio del Arte de la lengua mexicana del P. Horacio Carochi*, 1759, que alcanzó varias ediciones. En realidad, Rincón y Carochi crearon su propio paradigma, el de gramatizar en molde clásico, con Nebrija, pero quizá también con el jesuita Manuel Álvares (1526-1583), quien, como veremos, había publicado en Lisboa *De Institvtione grammatica libri tres*, 1572, que llegó a ser libro de texto de la Compañía, no sólo para la enseñanza del latín sino de otras muchas lenguas en las que ellos misionaban<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Sobre Olmos existen muchos estudios. El más reciente de Hernández de León-Portilla & León-Portilla (2009).

<sup>4</sup> En la Nueva España se hicieron dos ediciones muy tempranas de Álvares, *De constrvctione octo partium orationis*, 1579 y *De institvtione grammatica libri tres*, 1594. Es interesante recordar

Pero, volviendo a Olmos y Molina, los paradigmas creados por ellos ayudaron a comprender una lengua radicalmente distinta de las europeas y otros dos franciscanos los tomaron como modelo para codificar la lengua de Michoacán, el tarasco o purépecha. Muy pronto, fray Maturino Gilberti (1498-1585), de origen francés, llevó a la imprenta en 1558 un *Arte de la lengua de Michoacan*, que es la primera gramática que se imprimió en América. A Gilberti le siguió su discípulo Juan Bautista Lagunas, autor del *Arte y diccionario. Con otras obras en lengua michoacana*, 1574. Mientras esto sucedía, otro franciscano más, Pedro de Cáceres, se adentraba en el estudio de la lengua otomí, lengua muy dificultosa porque tiene fonemas tonales difíciles de describir para los hablantes de lenguas europeas<sup>5</sup>. Hacia 1580 terminó fray Pedro su *Arte de la lengua otomí*, en la que dio a conocer mucho de esta lengua según un modelo propio distribuido en ochenta y tres apartados con mucha materia gramatical. Estos tres autores, siguiendo a Olmos, elaboraron modelos propios, con diseños y aportaciones personales y con patrones morfosintácticos, de tal manera que cimentaron nuevos paradigmas gramaticales que hoy día siguen siendo un camino de entrada a estas lenguas de la región central de Mesoamérica.

Mientras los franciscanos se adentraban en tres lenguas generales del centro de México –mexicano, tarasco y otomí– los dominicos lo hacían en las lenguas de Oaxaca, especialmente en los dos idiomas mayores, el zapoteco y el mixteco. El zapoteco se habló en Monte Albán, uno de los centros de poder más importantes del periodo clásico, donde comenzó la escritura mesoamericana. El mixteco era la lengua de diversos señoríos poderosos en vísperas de la Conquista y en ella se escribieron varios códices de contenido histórico que han llegado a nuestras manos. Estas dos lenguas pertenecen a un extenso tronco lingüístico llamado macro-otomangue, que forma un sustrato muy profundo en la historia de Mesoamérica. Las dos son, como el otomí, lenguas tonales.

Los dominicos habían llegado a la Nueva España en 1526, y se asentaron en la ciudad de Oaxaca; desde allí iniciaron la Evangelización y el estudio de lenguas. Pronto redactaron las primeras doctrinas y para fin de siglo ya tenían gramáticas en zapoteco y mixteco. La zapoteca fue elaborada por fray Iuan de

---

que en 1592 la obra de Álvares se publicó en Amakusa, Japón, In Collegio Amakusensi Societatis Iesv. Con esta gramática como modelo, el jesuita João Rodrigues elaboró su *Arte da lingoa de Iapam*, Nagasaki, Collegio da Iapão da Companhia de Iesv, 1604 y asimismo su *Arte breve da lingoa Iapoa*, Amanaco, Companhia de Iesv, 1620.

<sup>5</sup> De fray Pedro no se conocen las fechas de su nacimiento y muerte. Se sabe que llegó a Veracruz en febrero de 1556 y que su barcada estaba formada por tres navíos. Su nombre era Pedro de Villalcón y en “la traida” (el viaje) cambió su nombre a Pedro de Cáceres por venir del convento franciscano de Cáceres (véase Castro Seoane 1957, 446-62). El apellido Cáceres es probablemente una transcripción errónea del manuscrito original publicado por Nicolás León en 1907.

Cordoua (1501-1595), con el título de *Arte en lengva zapoteca*, 1578 y la mixteca por fray Antonio de los Reyes (m. 1603), con el título de *Arte en lengva mixteca*, 1593. Las dos suponen un nuevo paradigma gramatical ya que sus autores dejan a un lado los cinco libros de las *Introductiones* de Nebrija y se lanzan a describir la lengua desde nuevas perspectivas. En primer lugar, distribuyen su materia gramatical en capítulos independientes; Cordoua no los numera; De los Reyes cuenta quince capítulos. Los dos siguen un orden según las partes de la oración con atención especial en el verbo, que es el eje de la composición de la frase en las lenguas americanas. Ambos destacan la importancia de esta parte de la oración: Cordoua afirma “que en esta lengua hay muchas diferencias de ellos [de los verbos] y entre ellos muchos que ni en nuestra lengua ni en la latina se usan”; De los Reyes, por su parte, define al verbo como “anima que da ser y vida” (cap. V). Los dos trazan un modelo que aún hoy nos sirve mucho.

Necesario es mencionar, aunque sea rápidamente, a otra lengua general importantísima en el siglo XVI y también hoy: la lengua maya. Los franciscanos llegaron muy pronto a Yucatán y se percataron de que la memoria de la civilización maya aún estaba viva. Pudieron pronto aprender la lengua con ayuda de sus discípulos en las escuelas y escribieron doctrinas cristianas y grandes diccionarios. En 1620 fray Juan de Coronel (1569-1651), publicó en México el *Arte de la lengua maya* y con él se abre un periodo de redacción de gramáticas en esta lengua y en otras de la familia mayense (Hernández de León-Portilla 2003, 30-3). Sin ponerse de acuerdo con los dominicos que trabajaban en Oaxaca, Coronel también dejó a un lado el paradigma de Nebrija y creó el suyo propio basado en la explicación del verbo. El *Arte* de Coronel sirvió de modelo a sus hermanos de Orden que le siguieron en esta tarea de adentrarse más y más en el conocimiento de las lenguas para predicar mejor y para que los hablantes pudieran escribir bien sus antiguos textos como los *Chilam-Balames*, conservados en las comunidades y reelaborados durante siglos.

## 5. Paradigmas andinos: las gramáticas de quechua y aymara

En 1540 llegó a Perú fray Domingo de Santo Thomas, dominico, natural de Sevilla. Veinte años después, en 1560, publicaba en Valladolid la *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los Reynos del Peru*. Cuando terminó su obra, había pasado muchos años predicando y aprendiendo la lengua de los incas, conviviendo con los indígenas y participando en la vida de la naciente iglesia peruana. Conocía bien la lengua y por ello logró elaborar una gramática que sigue siendo un paradigma. Aunque toma de Nebrija las categorías gramaticales, rompe la traza de las *Introductiones latinae*, y dispone la explicación de la lengua quechua en veinticinco capítulos en los que se pueden distinguir dos

partes: una primera de explicación de las categorías gramaticales con siete capítulos sobre el verbo; y, una segunda, capítulos 15-25, en la que abunda en los rasgos particulares de la lengua y en la forma de componerse las palabras. Añade un capítulo más en el que recoge una plática a modo de ejercicio para aprender bien la lengua. Verbo y composición son los ejes de la lengua quechua y fray Domingo así lo plasmó en su *Grammatica*.

Su obra fue continuada por el autor del *Arte y vocabulario en la lengua general del Peru llamada quichua y en la lengua española*, 1586, anónima, aunque atribuida a Alonso de la Barzana o Bárcena. En ella surge un nuevo paradigma, el de las *transiciones*, en el que el autor quiso “interpretar y representar la codificación simultánea en una forma verbal de dos actantes con la función de sujeto y objeto” en frase de Willem Adelaar (1997, 259). El concepto fue muy aceptado y aparece en gramáticas del quechua, del aymara y del araucano, como veremos adelante. Sin duda, la creación de este concepto es una respuesta a la singularidad de un fenómeno lingüístico nuevo y marca un paso en el conocimiento de las lenguas americanas. Adelaar destaca que el “término de verbos transitivos aparece en Horacio Carochi con el nombre de señales de transición o notas de transición para los prefijos *-c-*, *-qui-*, *-quin-* que denotan tercera persona” (Adelaar 1997, 259). Posiblemente, el concepto es comparable al de incorporación que ya ha sido definido al hablar de Olmos y sería muy conveniente un estudio entre ambos.

El quechua compartía y comparte el espacio geográfico de los Andes con el aimara, hablado en Bolivia, el Alto Perú y parte de Chile. Ambas lenguas, quechua y aimara, tienen similar estructura y un 25% de léxico común (Campbell 1997, 49-50), y sus hablantes, desde hace siglos, participan en una historia común. En el año de 1568, los jesuitas llegaron a Perú y comenzaron la labor pedagógica que los hizo famosos: fundaron colegios y comenzaron a aprender lenguas indígenas. Uno de ellos, nacido en Italia, Ludovico Bertonio (1557-1625), llegado en 1585, se trasladó a Juli, junto al lago Titicaca, al recién fundado Colegio y allí aprendió la lengua aimara a la perfección. En 1603 logró sistematizar la primera gramática de esta lengua en dos obras publicadas en Roma, *Arte y Grammatica muy copiosa de la lengua aymara* y *Arte breve de la lengua aymara*. Es muy significativo que en la primera gramática sigue más de cerca el esquema grecolatino, pero en la segunda organiza un nuevo paradigma: explica la lengua en dos partes solamente, la primera centrada en la descripción de las categorías gramaticales y la segunda, en las partículas y en la articulación de la frase (Albó & Layme 1984, XLIX). Bertonio también captó los rasgos principales de la lengua aymara que analizando sus rasgos morfológicos y sintácticos en sí mismos y en relación con las lenguas latina y española.

## 6. Los paradigmas del guaraní

Ahora bien, los paradigmas del Nuevo Mundo no acaban en las lenguas de los grandes imperios, el mexicano y el inca; llegan también a la lengua guaraní, o mejor dicho a las dos variantes de esta lengua, el tupí-guaraní que, como ya se dijo, se hablaba en toda la costa del Brasil y en el curso del río Amazonas, y el guaraní, en la parte sur en lo que hoy es Paraguay. El tupí es conocido como tupinambá y fue durante siglos “lingua gêral amazónica” muy hablada por los mestizos y los portugueses, los “bandeirantes”. Fue la lengua usada en la catequesis por los jesuitas de Brasil y a partir del siglo XIX se conoció como nheengatú, “fala boa” (Alfaro 2004, 253-4).

En 1595, un jesuita español Josep de Anchieta (1534-1597), publicó en Coímbra el *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa de Brasil*. Como los jesuitas portugueses, Anchieta pudo tener a la mano, además del modelo de Nebrija, la ya citada gramática latina escrita por el Padre Manuel Álvares. Organizada en tres libros, *De Institvione grammatica libri tres*, alcanzó 530 ediciones en 23 países, incluyendo México (Zwartjes 2002, 29). En su *Arte*, Anchieta fijó una nueva traza –XVI capítulos– y construyó un paradigma propio en el cual destaca un detallado análisis fonológico de la lengua que tiene fonemas guturales, nasales y combinaciones de ambos; fonemas nada fáciles para los que vienen de lenguas romances, aunque sean conocedores del latín y del griego. Otro punto importante al que Anchieta dedicó gran parte de su gramática fue el sistema verbal, descrito en sí mismo y en su función de componerse con otras partes de la oración. Puede decirse que la obra de Anchieta sigue siendo la puerta de entrada a una de las lenguas más habladas en el Nuevo Orbe en el siglo XVI.

Muerto Anchieta, la tarea de penetrar en el guaraní, fue retomada por otro jesuita, Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652). Nacido en Lima, al entrar en la Compañía, formó parte de la expedición de 16 jesuitas que fueron a fundar la provincia de Paraguay. Allí aprendió muy bien el guaraní del sur, el que hoy es lengua oficial junto con el español. Ruiz de Montoya escribió varias obras, incluyendo una crónica de la fundación de las misiones a la que tituló *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesvs en las provincias de Paraguay, Parana, Uruguay y Tape*, Madrid, 1639. Interesa aquí su gramática, a la que tituló *Arte y bocabvlario de la lengva gvarani*, Madrid, 1640. De ella puede decirse que es breve pero llena de substancia. Está distribuida en XXII capítulos en los que expone los puntos principales de la gramática incluyendo la pronunciación y la ortografía. También él crea un modelo, un paradigma, basado en dos pilares de la gramática: la fonética, que como ya se ha dicho, es muy difícil en esta lengua, y la composición verbal. La obra de Ruiz de Montoya se imprimió varias veces y fue ampliada por otro jesuita, el italiano Paulo Restivo

(1658-1730), quien la publicó con el mismo nombre en Santa María la Mayor, Paraguay, en 1724.

## 7. Un paradigma más: el de la lengua muisca en el norte de Suramérica

Como ya se anticipó, en lo que hoy es Colombia y la delgada franja de tierra que une los dos continentes, se hablaban lenguas de la familia chibcha, de la cual la más extendida era la muisca o mosca, extinta desde el siglo XVIII. Era la lengua del altiplano de Bogotá pero corría como lengua general entre otras cercanas. La familia se extendía por el gran istmo que une las dos Américas y sus lenguas llegaban a ser casi vecinas del maya y del náhuatl pipil. Concretamente el guatuso y el rama, hoy extintas, se hablaron en el norte de Costa Rica (Tovar & Larrucea de Tovar 1984, 181). Actualmente, varias lenguas de la familia misumalpana, del tronco macro chibcha, se hablan en Nicaragua y Honduras.

Correspondió a un dominico, Bernardo de Lugo, publicar la primera gramática de esta lengua con el título de *Gramática en la lengua general del nvevo Reyno llamada mosca*, Madrid, 1619. En el modelo creado por Lugo importan mucho los fonemas de la lengua, algunos inexistentes en las lenguas europeas, y los explica con detalle al principio de su obra; inclusive llega a crear signos especiales para representar tales sonidos. Importa mucho también la doctrina verbal, con el complejo sistema de derivación y composición, que ocupa la mayor parte del libro. Lugo enseña a conjugar y componer oraciones con reglas y ejemplos. Un estudioso de su gramática, Manuel Alvar, afirma que “fray Bernardo de Lugo, como tantos y tantos frailes de nuestra cultura, supo hacer algo que hoy sigue siendo un gran esfuerzo intelectual: reducir a reglas una lengua que jamás había sido estudiada” (Alvar 1978, 38).

## 8. Otros modelos gramaticales

He aquí, en apretada síntesis, un panorama sobre los primeros paradigmas de las lenguas mayores del Nuevo Mundo. Pero no son, ni mucho menos, los únicos. Existen otras muchas gramáticas que ahondan en estas lenguas tratadas y en las llamadas menores, pues el proceso de gramatización no se detuvo en los siglos XVII y XVIII. De unas y otras daremos algunos ejemplos<sup>6</sup>. En realidad entre las lenguas generales cabe añadir que se redactaron bastantes gramáticas, que siguen en parte la tradición forjada en el siglo XVI y en cada una de ellas encontramos

---

<sup>6</sup> Un buen corpus para las de la Nueva España es el incluido en la *Bibliografía* de Irma Contreras (1986).

nuevas propuestas. Para el náhuatl la más lograda es la ya citada del jesuita Horacio Carochi. Valiosas son también las del agustino Diego de Galdo Guzmán, catedrático de náhuatl y otomí de la Universidad de México, *Arte Mexicano*, 1640, y la del franciscano fray Agustín de Vetancurt, *Arte de Lengua Mexicana*, 1693, las dos publicadas en la ciudad de México. Del XVIII podemos recordar la del cura seglar José Agustín Aldama y Guevara, *Arte de la Lengua Mexicana*, 1754 y la de Geronimo Thomas de Aquino Cortes y Zedeño, *Arte, Vocabulario y Confesionario en el Idioma mexicano como se usa en el Obispado de Guadalajara*, 1765<sup>7</sup>. Para el otomí, tenemos la de Luis Neve y Molina, *Reglas de Ortografía, Diccionario y Arte del idioma Othomi, breve instrucción para los princiantes*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1767.

En estos dos siglos fueron publicadas varias gramáticas importantes de las lenguas mayenses. En primer lugar, del maya yucateco, del cual contamos con el trabajo de dos franciscanos, fray Gabriel de San Buenaventura, quien publicó un *Arte de la lengua maya*, 1648 y fray Pedro Beltrán de Santa Rosa, *Arte del idioma Maya reducido a succintas reglas y semilexicon yucateco*, ambas publicadas en México, 1746. En segundo lugar del tzotzil, lengua de los Altos de Chiapas, que sigue siendo muy hablada y que fue sometida a reglas por el franciscano Juan de Rodaz, *Arte de la lengua tzotzlem o zinacanteca*, terminada en 1688. El mame, lengua menor en las tierras entre Chiapas y Guatemala, fue codificada por el mercedario Diego Reynoso en su *Arte de la lengua Mame*, México, 1644.

Por lo que se refiere al quiché, que era lengua mayor en Guatemala, hay que recordar la obra del franciscano Bartholomé de Anleo, *Arte de la lengua 4iché*, terminado entre 1652 y 1675, que abrió una senda por donde cultivar esta lengua tan rica en textos antiguos como el Popol Vuh. Precisamente el que primero tradujo al español este texto, el dominico fray Francisco Ximénez, es también autor de un *Arte de las tres lenguas Cacchiquel, Quiche y Zutuhil*, terminada hacia 1710 y publicada en 1993<sup>8</sup>. De esta misma época es la obra del jesuita Ildefonso Joseph Flores, *Arte de la lengva metropolitana del Reyno Cakchiquel o Gvatemalaico... 1753*. Y, finalmente, dentro del ámbito mesoamericano recordaré a la lengua huasteca, lejanamente emparentada con las mayenses, hablada en una extensa región del este de México, de la Sierra Madre oriental al Golfo. En ella abrió camino Andrés de Olmos y dejó escritos, hoy perdidos. Tocó al bachiller

---

<sup>7</sup> En los tres siglos novohispanos se publicaron dieciséis artes del náhuatl. Un primer acercamiento puede verse en Hernández de León-Portilla (1988, v. I, 69-82). Varias de ellas han sido analizadas con profundidad por José Luis Suárez Roca (1992, cap. III). Sobre las gramáticas del XVI, véase Hernández de León-Portilla (2003).

<sup>8</sup> Las tres son lenguas muy cercanas. El cakchiquel es conocido también como la lengua de Guatemala.

Carlos de Tapia Zenteno publicar su primera gramática, *Noticia de la lengua huasteca*. México, 1767<sup>9</sup>.

En esta somera descripción de paradigmas de nuevas lenguas, necesario es recordar la obra del franciscano Francisco de Pareja (m. 1628) en relación con la lengua timucana, hablada en Florida. Pareja llegó a la península en la barcada de 1595<sup>10</sup> y después de algunos años logró publicar varias obras sobre dicha lengua: dos catecismos, 1612 y 1614, y un confesionario en 1613. Probablemente estas tres obras le sirvieron de infraestructura filológica para redactar el *Arte de la lengua timuqvana*, publicada en 1614. Gracias a la obra de Pareja conocemos esta lengua extinta, quizá emparentada con el arahuaco aunque todavía de clasificación incierta (Crawford 1979, 329-36).

Al igual que en la Nueva España, en América del Sur se siguieron imprimiendo nuevos modelos de gramáticas a medida que la evangelización iba calando más profundamente. En lo que respecta al quechua y aymara, citaré a modo de ejemplo la de los jesuitas, Diego Gonçalez de Holguín, *Grammatica y arte nueva de la lengua general de todo el Peru llamada lengua Qquichua o lengua del inca*, 1607, y la de Diego Torres Rubio, *Arte de la lengua quichua*, 1619, quien también elaboró un *Arte de la lengua aymara*, Lima 1616. Dos más merecen ser citadas: el *Arte de la lengua general de los indios de Peru* de Juan Roxo Mexia y Ocon, 1648 y *Arte de la lengua general del Inga, llamada Quechhua*, 1691, de Esteban Melgar de Santa Cruz. Mérito de Holguín fue sistematizar las transiciones para las que fijó cuatro combinaciones. Su modelo fue seguido por Torres Rubio en las dos gramáticas citadas.

Además del quechua y del aymara hay que recordar, aunque sea brevemente, que se codificaron otras lenguas del tronco andino como el mapuche, mapudungun o araucano, hablada a ambos lados de los Andes y en la Pampa hasta cerca de Buenos Aires. Correspondió hacerlo al jesuita Luis de Valdivia en su *Arte y gramatica general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*, 1606, en la que acepta y enriquece el concepto de transición. A este autor debemos la gramática de dos lenguas menores habladas en la región de Mendoza, hoy extintas, emparentadas con la lengua de Chile según dice Valdivia (Tovar & Larrucea de Tovar 1982, 29), *Arte y gramatica en dos lenguas de indios millcayac y allentiac*, 1607. Otra lengua menor hablada en el Chaco, en las orillas del río Salado, fue puesta en arte por el jesuita Antonio Machoni de

---

<sup>9</sup> Tapia Zenteno fue catedrático de náhuatl de la Universidad de México. Se conserva de él el examen de oposición a cátedra y, sobre todo, se conserva un valioso *Arte novissima de lengua mexicana*, 1735.

<sup>10</sup> Así consta en los libros de asiento de la Casa de Contratación (véase Castro Seoane 1961, 67).

Cerdeña, *Arte y vocabulario de la lengua lule y toconote*, 1732<sup>11</sup>. En suma, la familia andina contó con un buen número de lenguas codificadas por miembros de la Compañía de Jesús.

Hubo también nuevas codificaciones de lenguas de la selva, del tupi-guaraní y de otras menos habladas. Sobre la primera hay que recordar la de Luis de Figueira, también jesuita, *Arte de grammatica de lingua brasilica*, Lisboa, 1621<sup>12</sup>. Cercana al guaraní geográficamente, la lengua kiriri hablada en el noreste de Brasil fue codificada por el jesuita Luis Vicencio Mamiani en el *Arte de grammatica da lingua brasilica da naçam kiriri*, 1699<sup>13</sup>. Importante es este contexto la lengua caribe, que en realidad es una familia de lenguas extendida por el norte de Suramérica, del Atlántico a los Andes y en competencia con la familia arahuaco y tupí-guaraní. De hecho, a la llegada de los españoles, los caribes se habían apoderado de las Antillas menores y estaban en guerra perpetua con los arahuacos. En 1680 la lengua fue reducida a arte por el dominico Francisco de Tauste en *Arte y Vocabulario de la lengua de los indios chaymas, cvmanagotos, cores, parias y otros diversos de la provincia de Cumana*, todos ellos habitantes de la desembocadura del Orinoco.

De la familia arahuaca cabe recordar la lengua achagua, hablada en la orilla izquierda del Orinoco entre los ríos Apure y Arauca, puesta en arte por los jesuitas Alonso Neira y Juan Ribero en el *Arte y Bocabulario de la lengua achagua* en 1788, publicada en 1928. De esta misma familia pueden citarse también el *Arte y vocabulario de la lengua morocosi. Compuesto por un padre de la Compañía de Jesvs, misionero en la provincia de Moxos*, 1699 y el *Arte de la lengua moxa con sv vocabulario y catecismo*, del jesuita Pedro Marban, 1701. Ambos pueblos habitan lo que hoy es la provincia boliviana de Beni, junto al río Mamoré. Finalmente, cabe citar una última muestra de lengua minoritaria, la lengua yunga, lengua muy hablada en la época preincaica, fue codificada por Fernando de la Carrera en el *Arte de la lengua yunga de los valles del Obispado de Truxillo del Peru*, 1644.

En estas páginas he tratado de ofrecer una visión de conjunto de las gramáticas de las lenguas más habladas de Mesoamérica, la zona andina y la selva amazónica, esta última, babel profunda en la babel americana. En este extenso territorio existía una multitud de idiomas que nunca imaginaron los que venían a evangelizar. A pesar de ello no desfallecieron en su tarea y poco a poco fueron trazando sendas y abriendo caminos, primero en las lenguas mayores, que eran generales entre sus vecinas por ser habladas en centros de poder

<sup>11</sup> Sobre la filiación del lule-toconoté, hay divergencias. Para Tovar (1984, 34), esta lengua pertenece a la familia andina; para Greenberg (1987, 385), al tronco macro panoa.

<sup>12</sup> Sobre gramáticas de lenguas suramericanas pueden consultarse en Zwartjes (2002; 2007).

<sup>13</sup> Sobre la filiación de esta lengua hay divergencias. Para Greenberg es del tronco macro-panoa (Greenberg 1987, 384); para Tovar, es del tronco macro gé (Tovar 1984, 112).

consolidados y después en las menores, habladas en zonas periféricas. Los autores y los títulos son muchos, tantos que en un trabajo como este sólo es posible dar un panorama general. Pero creo que en él se muestra el interés y el esfuerzo de los que llegaron a expandir la fe y romper la babel que se interponían entre la palabra evangélica y una multitud de gentes a las que había que convertir. Había que abrir la babel aprendiendo lenguas y para ello había que descubrir la naturaleza de ellas y establecer un orden y un modelo en cada una; había que crear paradigmas nuevos.

Las órdenes religiosas compitieron en este empeño. Los misioneros se acercaron a los naturales y de ellos aprendieron. Con este saber y con la ayuda de gramáticas latinas –Nebrija y Álvares– comenzaron a escribir: primero las letras y los sonidos; después, las partes de la oración y el funcionamiento de estas partes, es decir la composición de nombre pronombre y partículas con el verbo para formar oraciones. Muchos de los autores tratados descubrieron pronto que son lenguas muy diferentes de la latina y que no debía hablarse de sintaxis sino de composición. Crearon una doctrina gramatical nueva ordenada en nuevos modelos, en nuevos paradigmas, sin olvidar los ya existentes. Esta empresa fue posible por el esfuerzo codificador realizado por un grupo de misioneros ayudado de sus hermanos, de informantes y de discípulos indígenas, que actuaron como maestros. Recordando la fase de Sapir (1884-1939), de que “toda lengua es en sí misma un arte colectivo de la expresión” (Sapir 1954, 254), podríamos decir que cada gramática, con su propio paradigma, es también un arte colectivo de misioneros y hablantes unidos por el deseo de conocer bien la lengua y dotarla de una morada propia donde guardarla en el tiempo.

## 9. Más allá de Mesoamérica: las gramáticas del Norte de México

La utopía de evangelizar y codificar lenguas, que en alto grado se logró en el siglo XVI, se consolidó en los siguientes siglos con el esfuerzo misionero de las tres órdenes mendicantes ya citadas y con una nueva Orden fundada por Ignacio de Loyola (1491-1556), la Compañía de Jesús, aprobada por el Papa Paulo III en 1540. De todos es sabido que los jesuitas encabezaron la Contrarreforma y, que en sus Colegios, adoptaron nuevos métodos de enseñanza con los cuales lograron éxito y fama como educadores. Los nuevos métodos estructurados en lo que se llamó la *Ratio studiorum* incluían, además de la filosofía aristotélica y escolástica, un ciclo de cinco cursos de lengua latina, lo cual les proporcionaba un profundo conocimiento y gusto por la gramática. Este hecho explica su interés por el estudio de las lenguas de muchos pueblos a los que pronto dedicaron sus esfuerzos de catequesis fuera de Europa. Particularmente en América y el Extre-

mo Oriente mostraron ellos una fuerza expansiva constante y profunda en su labor misional. En las páginas anteriores vimos su presencia en lenguas de Mesoamérica y América del Sur. No fue menor su actividad en determinados territorios del Norte del Continente donde se adentraron en dos regiones claramente delimitadas: el Noroeste de México y el Canadá francés, la Nueva Francia.

En 1572 llegaron a la Nueva España en pleno impulso misionero de franciscanos, dominicos y agustinos. Tal hecho no impidió que la Compañía se consagrara al trabajo de evangelización y de aprendizaje de lenguas. Inclusive fundaron un Colegio en Tepetzotlán, pocos kilómetros al norte de la capital, especializado en el aprendizaje de las lenguas de la región central de México, en especial náhuatl y otomí. Pronto contaron entre sus miembros con profesores de náhuatl –Rincón, Carochi, Paredes– y de otomí, Horacio Carochi, entre otros.

Pero la mayor aportación de los jesuitas fue la evangelización del dilatado noroeste novohispano, empresa hartamente difícil que uno de ellos, el cordobés Andrés Pérez de Ribas (1575-1655), se encargó de relatar en su famosa *Historia de los triunfos de Nuestra Santa Fee, entre gentes las más barbaras y fieras del Nuevo Orbe*, Madrid, 1645. Para ello se instalaron en Sinaloa, región atravesada por el Trópico de Cáncer y considerada frontera de Mesoamérica. Al norte era territorio señoreado por pueblos de habla yutonahua, aquellos que en su peregrinación hacia el sur, fueron dejando un rosario de naciones en los valles de la Sierra Madre occidental y en territorios cercanos. Hoy se considera que algunos de estos pueblos, los más al sur, eran parte de Mesoamérica septentrional (Braniff 2000). En realidad, el noroeste, fue un corredor cultural entre Mesoamérica y otros pueblos asentados en los actuales estados de Arizona y Nuevo México.

Desde Sinaloa los jesuitas penetraron en la Sierra Madre y aprendieron varias lenguas habladas en esta intrincada Sierra, todas del tronco citado y de la familia sonoreense. Sobre ellas elaboraron doctrinas cristianas, vocabularios y gramáticas, y generaron cuantiosa información concerniente a la historia y la cultura de los pueblos que las hablaban. En lo que respecta a las gramáticas, disponemos de cinco artes impresas en cinco lenguas: tarahumara, ópata, eu-deve, cahita y tepehuana. Las cuatro primeras pertenecen a la rama taracahita, dentro de la familia sonoreense. La quinta, a la rama tepimana (Moctezuma Zamarrón 2001).

De todas ellas, la tarahumara es la que tenía y tiene el mayor número de hablantes. Se sabe que dos jesuitas –Gerónimo Figueroa y Agustín Roa– dejaron elaborados artes y vocabularios de los que no se conservan los manuscritos y que en esta tarea fueron precedidos por un franciscano, Gerónimo Victorino (Contreras 1986, v. I, 270). Correspondió a Thomas de Guadalaxara (1649-1720), publicar, en 1683, el primer fruto lingüístico de la Orden, el *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y gvazapares*, impreso en Puebla de los Ángeles,

en 1683, la ciudad donde nació el autor. En la portada se dice que contiene cinco libros de gramática, un vocabulario que comienza en tarahumara y otro en castellano más uno de nombres de parentesco. Sin embargo, el ejemplar impreso que conocemos sólo contiene la gramática distribuida en cinco libros<sup>14</sup>. El primero incluye el estudio de las partes de la oración. El segundo está totalmente dedicado al verbo. El libro tercero trata de las derivaciones, tanto de nombres como de verbos, los derivados de nombres o de otros verbos. Incluye también un capítulo sobre numerales y otro sobre raíces. El libro cuarto trata de la sintaxis o construcción y el quinto de la pronunciación, acento, poesía y figuras retóricas. Si bien a primera vista, sigue la estructura de Nebrija, en el contenido hay innovaciones como la de dedicar un libro exclusivamente a los verbos y otro al sistema derivativo de la lengua. De gran interés es también el capítulo dedicado a las raíces en el que toca las partículas propias de la lengua que en tarahumara son muy importantes para establecer relaciones entre las palabras. En realidad, en el *Compendio* se señalan los rasgos más sobresalientes de la lengua con objeto de identificarla frente a la castellana o la latina y penetrar mejor en ella.

Su trabajo sirvió de estímulo a Natal Lombardo (1647-1703), autor del *Arte de la lengua tegüüma vulgarmente llamada opata*, México, 1702. La lengua ópata, hermana de la tarahumara, se hablaba al norte de ésta, también en la Sierra Madre Occidental, en una extensa región que llegaba hasta lo que hoy es frontera con Estados Unidos. Lombardo era de Calabria y, como otros jesuitas, pasó muchos años en las misiones de Sonora, más de veintiséis, según dice el propio autor en la portada. El *Arte* es un tratado muy extenso sobre esta lengua, hoy extinta, diseñada en cinco libros, al modo de Nebrija, aunque su autor adoptó una distribución propia en cuanto al contenido; y así, el libro primero versa sobre lo relativo al nombre y pronombre; los dos siguientes se dedican al verbo en todas sus flexiones pormenorizadas. El cuarto, muy amplio, trata del modo de colocar las partes de la oración entre sí; y finalmente el quinto, trata del funcionamiento de las partículas y de la explicación de algunos verbos. Aparentemente la traza y contenido siguen el modelo clásico. Pero si revisamos la forma de proceder, veremos que Lombardo dibuja un paradigma propio, con el que penetra a fondo en la estructura del ópata beneficiándose de las clasificaciones y terminología latinas. Por ejemplo, al exponer el nombre, distingue diez declinaciones con base en el genitivo, como en latín, lo cual parecería una aberración a primera vista. Sin embargo tal hecho le permite presentar una clasificación de

---

<sup>14</sup> Abel Rodríguez López ha hecho recientemente una edición facsimilar del único ejemplar conservado del *Arte* en la British Library acompañada de un estudio amplio. Según él, no se ha encontrado el vocabulario y para compensar tal hecho, en su estudio ofrece un vocabulario sacado del *Arte* y completado con datos del propio autor tomados de la lengua tarahumara en trabajo de campo. En realidad, en el Prólogo, Guadalaxara dice que “este compendio es una breve suma de lo que con más explicaciones tengo escrito de lengua tarahumara”.

los nombres en la cual entra también un criterio taxonómico basado en la naturaleza de ellos –animados, inanimados, vegetales y animales–. Otro tanto puede decirse del verbo, que es explicado conforme a una conjugación muy detallada indicando siempre su composición con partículas y resaltando las oraciones que de ello resultan. En suma, el *Arte* de Lombardo aporta mucha materia gramatical al conocimiento de las lenguas yutonahuas y a la lingüística mesoamericana.

En la parte occidental de los ópatas, en el corazón de la Sierra Madre, vivía otro pueblo hablante de otra lengua hermana de las dos citadas, el dohema, heve o eudeve. Los jesuitas entraron en contacto con los eudeves en los primeros años del siglo XVI y permanecieron con ellos hasta que salieron expulsos. En 1981, el lingüista Campbell Pennington editó un manuscrito sobre esta lengua con el título de *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeve. Anónimo del siglo XVII*. En la “Introducción”, Pennington analiza los nombres de varios misioneros que estuvieron en esta región y concluye que la obra puede ser atribuida a Baltasar de Loaysa, jesuita español nacido en 1608 y muerto en México en 1672.<sup>15</sup> Sobre este *Arte*, cuyo verdadero título es el de *Notas para aprender con facilidad la lengua heve o eudeva*, puede decirse que efectivamente es breve, pero contiene lo esencial para entrar en la lengua. En realidad, el autor se centra en la descripción de las partes de la oración: primero las formas nominales –nombre, adjetivo y pronombre– y después todas las demás. La parte más extensa es la dedicada al verbo, en el cual, dice, “se echa de ver el primor de esta lengua, que pasa por bárbara” (p. 61). Interesa destacar que Loaysa completa su exposición gramatical en un apartado que coloca después del vocabulario y al cual llama “Explicación a modo de vocabulario de los vocablos heves, con sus casos y tiempos que sirven de raíces para los demás”. Es aquí donde se adentra en la morfología y la composición de las palabras de una forma original, ya que relaciona gramática y vocabulario con especial soltura y pragmatismo. Esta obra, que además contiene una doctrina cristiana breve, constituye un modelo de grammatización en el contexto de las lenguas sonorenses.

La cuarta gramática de estas lenguas taracahitas es debida a Tommaso Basilio (ca. 1574-1654). Nacido en Palermo, Basilio pasó gran parte de su vida entre los yaquis, pueblo que habita la vertiente occidental de la Sierra Madre alrededor del río Yaqui. Los yaquis compartían esta zona desértica con los mayos y con los tehuecos, todos ellos asentados en las riberas de los ríos que bajan de la sierra. Tituló a su obra *Arte de la lengua cahita conforme a las reglas de muchos peritos en ella*, 1737, dando a entender que se había beneficiado de co-

---

<sup>15</sup> El manuscrito se encontró en la colección de Buckingham Smith de la New York Historical Society Library junto con una parte del manuscrito de la citada obra de Natal Lombardo y con un *Vocabulario de la lengua névome o pima bajo*. La lengua pima pertenece también a la familia sonorenses, rama tepimana. Pennington publicó este último manuscrito en la University of Utah Press (1979).

nocimientos gramaticales de otros jesuitas que le precedieron. La lengua cahita, dice él, “son tres dialectos, hablados por los hiaquis, los mayos y los tehuecos, pero se diferencian en el modo” (“Al lector”). Basilio elaboró su codificación gramatical a partir del tehueco, que hoy día es una lengua extinta y lo hizo dentro de una nueva ordenación en cuatro partes: en la primera trata de la formación de verbos, nombres y partículas y de la colocación de las palabras, así como de las letras y pronunciación; en la segunda de los nombres, pronombres y semipronombres; en la tercera, vuelve al verbo, sus tiempos, modos y composición con partículas. La cuarta parte es una exposición de las cuatro últimas categorías gramaticales y de su valor. Avisa al principio del *Arte* que ofrece mucha materia “de sintaxis, construccion o recta composicion de las ocho partes de la oracion entre si. Si sabes componer y colocar estas, podrás con verdad decir que sabes la lengua sin echar solecismos” (“Al lector”). En estas líneas deja ver la importancia que para él tiene la composición y así lo refrenda a lo largo de su obra.

A estas cuatro gramáticas hay que añadir, como ya se adelantó la referente a la lengua tepehuana, de la rama tepimana. Los tepeguanos habitaban y habitan una larga franja de Sierra Madre en los actuales estados de Chihuahua y Durango y en su parte sur hacen frontera con los huicholes, también yutonahuas, que viven en el Estado de Jalisco. Los jesuitas entraron muy pronto en la región tepehuana y varios de ellos abrieron camino en el conocimiento de la lengua. Corresponde al italiano Benito Rinaldini (1695-1764), elaborar el *Arte de la lengua tepeguana con vocabulario, confessionario y catechismo*, México, 1743. Es un arte breve pues en realidad es una parte de un tratado lingüístico-religioso. Ello no amengua su interés, ya que su autor explicó los rasgos más sobresalientes de la lengua. Rinaldini estructura su obra en dos partes, precedidas de unas advertencias referentes a letras y pronunciación. En las advertencias hay avisos de gran interés sobre determinados fonemas y sobre el frecuente uso de la “sinalefa” (Proemio). En la primera parte, Rinaldini expone las partes de la oración con énfasis en las diferentes clases de verbos y en el funcionamiento del artificio verbal; en la segunda, se dan “aditamentos a lo dicho en la primera” (p. 43), es decir se ahonda en la doctrina gramatical de nombres, pronombres, verbos y partículas. Adereza su obra con muchos ejemplos y termina con diálogos de frases difíciles.

En suma, puede decirse, que en poco más de siglo y medio de estancia de los jesuitas en el noroeste novohispano, elaboraron cinco gramáticas de lenguas sonorenses, además de doctrinas, vocabularios y abundante información lingüística, es decir crearon un cimiento filológico de gran valor para el estudio de estas lenguas. Reconocieron y registraron los rasgos más importantes de cinco lenguas hasta entonces nunca estudiadas y cada uno de ellos construyó su propio modelo de inspiración clásica pero lleno de innovaciones, las cuales solamente se dan cuando se conoce a fondo una lengua. Para elaborarlas, no contaron con textos

escritos, de forma que todo lo recogieron del habla, del contacto diario durante muchos años con los hablantes. Puede decirse que todos ellos pasaron muchos años en la misión que les tocó y a veces vivieron en varias misiones donde se hablaban diferentes lenguas<sup>16</sup>. No les fue fácil entrar en la vida de las comunidades ni realizar una labor sin interrupciones, ya que muchas veces su acción se vio enturbiada por la actitud de ganaderos y mineros. Su trabajo misional estuvo lleno de peligros y no fueron pocos los que pagaron con su vida su tarea de evangelizar. Hubo bastantes rebeliones como las narradas por el jesuita alemán-bohemio Joseph Neumann (1648-1732), en su libro, *Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara (1626-1724)*, escrita en latín y publicada en Praga en 1730, quien vivió cuarenta y tres años entre los tarahumaras. Aunque no lograron hacer del noroeste una región compacta y uniforme como en las reducciones de Paraguay, sí lograron construir una red misional que puso en contacto a los pueblos del noroeste entre sí y con el resto de los pueblos que formaban la Nueva España; todos ellos conformaron poco después de la expulsión de la Compañía una nueva nación. El conocimiento lingüístico de los pueblos del noroeste es un capítulo muy valioso en la historia de la codificación gramatical de las lenguas y de las primeras clasificaciones, concretamente en la de Lorenzo Hervás, jesuita español expulsado que en Italia aprovechó cuantiosos datos proporcionados por sus hermanos mexicanos para esbozar su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, Madrid, 1800.

## 10. Los últimos paradigmas: misioneros en Canadá y Nueva Inglaterra

Mientras los jesuitas penetraban y se consolidaban en el Noroeste mexicano, hacían otro tanto en lo que se llamó la Nueva Francia, hoy Canadá francés. En 1611 llegaron los primeros miembros de la orden y se instalaron en lo que se llamó Acadia, ahora Nueva Escocia, isla cercana a la península del Labrador. Pero antes de ellos, varios exploradores y comerciantes habían visitado la costa atlántica de Canadá y el río San Lorenzo, estableciendo los primeros contactos con la región y sus habitantes. Jacques Cartier (1494-ca. 1556), llegó a la costa canadiense en 1534 y años después, en 1603, Samuel de Champlain (ca. 1567-1635) construyó un asentamiento firme en aquella tierra. En estos primeros momentos los franceses tomaron contacto con los micmacs, hablantes de una lengua algonquina e inclusive uno de sus acompañantes, el reconocido cartógrafo Marc Lescarbot (ca. 1570-1642), incluyó un glosario de 100 entradas de la ci-

---

<sup>16</sup> Véase una historia detallada de las misiones del Noroeste en Decorme (1941).

tada lengua en su libro *Histoire de la Nouvelle France*, Paris, Jean Millot, 1609<sup>17</sup>.

Champlain invitó a los franciscanos recoletos a misionar en las nuevas tierras, quienes desde Quebec comenzaron su tarea de evangelizar entre los montañeses y más al oeste, entre los hurones. Tres franciscanos acompañaron a Champlain dos de los cuales lograron establecerse entre los hurones. Después de un periodo de aprendizaje muy difícil, pudieron adquirir la lengua y uno de ellos fray Gabriel Teodato Sagard (ca. 1600-1650), elaboró un vocabulario de frases muy usuales que adosó a su libro *Le grand voyage du pays des hurons... Avec un dictionnaire de la langue Huronne* (Paris, Denys Moreau, 1632)<sup>18</sup>.

En estos primeros contactos, tres lenguas aparecen en el escenario: dos de ellas, la micmac y la montañesa (montagnais, llamada también cree), pertenecen al tronco algonquino del este y la hurona se incluye en el iroqués. Los micmacs habitaban en la desembocadura del río San Lorenzo, en el margen derecho y los montañeses en el izquierdo, mientras los hurones estaban en el interior, entre los lagos Huron, Erie y Ontario. Cabe añadir que el tronco algonquino comprende muchas lenguas habladas en Canadá, desde la costa atlántica hasta la pacífica; los lingüistas diferencian una rama este del resto. En la clasificación de Sapir de 1929, el tronco algonquino queda incluido en el “superstok algonkino-wakasan”, y, en la posterior de la Conferencia de la Universidad de Indiana de 1964, queda en el “Phylum Macro-algonquiano” (Campbell & Mithun 1979, 27-37). Por su parte, el hurón es un idioma del “superstok hokano-sioux” según Sapir y del “Macro-Siouan Phylum”, según la Conferencia de 1964. El hurón pertenece a la familia del iroqués, la cual tiene dos ramas, la norte y la sur, ambas con muchas lenguas habladas desde los alrededores de Quebec, al norte, hasta Georgia, al sur (Goddard 1979, 70; Mithun 1979, 133).

Poco a poco, la presencia jesuítica se incrementó y quedó consolidada cuando el Cardenal Richelieu (1858-1642), los apoyó incondicionalmente. Instalados en Quebec, aprovecharon la experiencia franciscana y extendieron sus misiones por las orillas de los grandes lagos y en parte del río Mississippi. Desde el principio, se dieron a la tarea de aprender lenguas: en primer lugar montañés y hurón. Como en México, la tarea no fue fácil. Koerner (2004, 120) reproduce las palabras del Padre Jean de Brébeuf (1593-1649), cuando recuerda en uno de sus escritos que, en vez de ser maestro de Teología en Francia, “habrá que ser un humilde discípulo de mujeres y niños”:

<sup>17</sup> Sigo la información proporcionada por Koerner (2004).

<sup>18</sup> Estos primeros intentos de codificar las lenguas de Canadá constituyen el inicio de lo que Konrad Koerner (2004, 49) llama “la tradición francesa” bien estudiada por Victor Egon Hanzeli (1969). Sobre el diccionario de Sagard, véase Schreyer (1996).

“The huron language will be your Saint Thomas and your Aristotle...You will have accomplished much, if, at the end of a considerable time, you begin to stammer a little”.

Pero, volviendo al asentamiento de Quebec, destacó muy pronto el P. Paul Lejeune (1592-1664), quien vivió entre los montañeses y aprendió muy pronto su lengua. En su *Relación* de 1634, Lejeune hace diferencias morfológicas sobre esta lengua y el latín y griego. (Koerner 2004, 131). Por otra parte a él se debe la fundación de un Seminario en 1637, con seis jóvenes hurones que le consiguió el P. Brébeuf, en el cual los jesuitas pusieron muchas esperanzas y mucho esfuerzo lingüístico<sup>19</sup>.

Brébeuf, quien fue torturado y muerto por los iroqueses, pasó muchos años entre los hurones y dejó una gramática del hurón, hoy lengua extinta. Su compañero de Orden, Bonaventura Fabvre elaboró un estudio sobre morfología y fonética del montañés en 1696, que se publicó mucho después con el título de *Racines montagnaises*, 1970. En fin, a principios del XVIII el P. Sebastián Râles (1657-1724), elaboró un magno diccionario de la lengua abenaki, del tronco algonquino, hablada en la costa frente a la isla de Acadia, que fue publicado en 1833 con el título de *A Dictionary of the Abenaki Language in North America*<sup>20</sup>. Los actuales lingüistas coinciden en afirmar que Râles estaba dotado de talento para analizar palabras y que su diccionario es uno de los principales del siglo XVII de Norteamérica (Koerner 2004, 60). Su muerte, a manos de las tropas de Nueva Inglaterra, es una prueba muy elocuente de las dificultades de las misiones jesuíticas ante la expansión inglesa.

En suma, la presencia jesuítica en Canadá significó un esfuerzo lleno de dificultades. Por una parte, la hostilidad entre algonquinos, inclinados a Francia, e iroqueses, amigos de Inglaterra, hacía casi imposible una labor constante y productiva. Por la otra, los intereses de los colonos, en especial de los comerciantes de pieles, provocaba desconfianza entre los naturales hacia aquellos que llegaban a imponerles un nuevo modo de vida. Finalmente el Tratado de París en 1763, que puso fin a la guerra de los Siete Años, dejó la Nueva Francia en manos inglesas<sup>21</sup>. Por ello, nunca mejor usada la frase de Koerner, “The heroic period” (2004, 103). Aún así, los jesuitas dejaron textos, gramáticas y vocabu-

<sup>19</sup> Textos sobre el funcionamiento de este Seminario en Manuel Marzal (1994, v. II, 405-428).

<sup>20</sup> La edición se debe a John Pickering, *Memoirs of the American Academy of Arts and Sciences*, Cambridge, Mass, 1833.

<sup>21</sup> La guerra de los Siete Años involucró a las principales potencias europeas, incluyendo Rusia y la emergente Prusia. La ganadora fue Inglaterra que se quedó con la India, Canadá y varias islas centroamericanas, territorios que estaban bajo hegemonía francesa. España, aliada de Francia perdió La Florida y tuvo que ceder a Portugal, aliado de Inglaterra, la colonia de Sacramento en Paraguay, administrada por los jesuitas. Obviamente La Paz de París afectó profundamente el trabajo misional de la Compañía de Jesús.

larios en varias lenguas, algunas extintas. Como en el Noroeste de México, la codificación de estas lenguas supuso un enriquecimiento del saber lingüístico y un acercamiento a la cultura de sus hablantes.

Finalmente, necesario es recordar que al mismo tiempo que se gestaba una tradición misionera francesa, en Nueva Inglaterra se formaba la que Koerner llama “tradición inglesa” de estudios de lenguas con misioneros protestantes. Afirma él que “desde el siglo XVII hubo viajeros, mercaderes y aventureros que dejaron listas de palabras y notas gramaticales de las lenguas, la mayoría de ellas no publicadas”. Pero el estudio a fondo comenzó con los misioneros, varios de los cuales dejaron traducciones bíblicas a una “media docena de lenguas indígenas” (Koerner 2004, 129). Dos de ellos abrieron camino en el estudio gramatical de las lenguas: Roger Williams (1603-1683) y John Eliot (1604-1690). Williams fue uno de los fundadores de Providence, en Rhode Island, y llegó a conocer la lengua de la región, el narragansett, de la familia algonquina, hoy extinta. En 1643 publicó *Key to the Indian language*, un libro de palabras, frases y sentencias con información sobre la cultura, lo cual le hace muy apreciado para algunos lingüistas como Mary Haas y Harry Hoijer (Koerner 2004, 132).

Respecto de Eliot, formado en la Universidad de Cambridge con un buen entrenamiento en lenguas, emigró a Nueva Inglaterra por motivos religiosos. Allí realizó una labor misionera profunda y aprendió la lengua natick, de la familia algonquina, hablada en Massachussets, hoy extinta. Tradujo muchos textos religiosos y en 1663 logró terminar la traducción del Antiguo y Nuevo Testamento. Activo misionero y prolífico escritor, mereció una biografía de Cotton Mather (1663-1728). En 1666 terminó una gramática del natick a la que puso el curioso título de *The Indian Grammar begun: or an essay to bring the Indian language into the rules*. Es una gramática breve, 70 páginas, dividida en dos partes: la primera dedicada al arte de hacer palabras y la segunda al arte de ordenar palabras. Pierre Swigger (2006, 48) destaca esta estructura bipartita y hace ver que está elaborada desde un “continuum morfosintáctico” en la que destaca el verbo como la parte de la oración más importante. En el contexto de los paradigmas del Nuevo Mundo, la obra de Eliot, es una respuesta al reto de hablar con aquellos a los que se iba a evangelizar y de codificar su lengua desde una perspectiva de formación académica. Su obra constituye un primer logro gramatical de una lengua algonquina, organizado con un paradigma propio, anterior en unos años a la obra citada de Fabvre. En realidad, este grupo de franciscanos, jesuitas y pastores protestantes realizaron una labor difícil, pero provechosa, al abrir camino en la codificación de un grupo de lenguas desconocidas y habladas en Nueva Francia y Nueva Inglaterra.

## 11. Conclusión

En estas páginas he tratado de ofrecer una visión de conjunto del proceso de elaboración de las gramáticas de las lenguas más habladas del Nuevo Mundo, lenguas que, como babel inesperada, se interponían entre la palabra evangélica y una multitud de gentes a las que había que salvar con la palabra evangélica. Había que cristianizar y para ello era necesario entrar en la babel, descubrir la naturaleza de las lenguas, convivir con sus hablantes, ser uno más entre ellos. La fe era la meta; el camino, las lenguas. Para alcanzar la utopía de la fe, era necesario alcanzar la utopía de las lenguas.

Las órdenes religiosas compitieron en este empeño: franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas se acercaron a los naturales y de ellos aprendieron. Con este saber y con la ayuda de los moldes latinos –Nebrija y Álvares– comenzaron a escribir sobre las letras y sonidos, sobre las partes de la oración y sobre la forma de relacionarse unas con otras. Al hacerlo, descubrieron que las nuevas lenguas eran muy diferentes de la latina, que había que diseñar una nueva traza y un nuevo orden, con nuevos pilares para la morfología y que no debía hablarse de sintaxis sino de composición. Crean nuevos modelos, nuevos paradigmas gramaticales sin olvidar los ya existentes.

Estos nuevos paradigmas vinieron a enriquecer el saber sobre la descripción de lenguas y desde luego, la teoría gramatical. Además proporcionaron una información preciosa a los lingüistas que, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, comenzaron los nuevos estudios de clasificaciones de lenguas y de lingüística comparada. Desde la perspectiva del lenguaje, los paradigmas americanos nos enseñan que el hombre tiene capacidad ilimitada para construir lenguas y que en todas estas lenguas hay estructuras vertebradas en un orden y en un juego donde las palabras lucen su poder de expresión lleno de belleza y elegancia.

## Bibliografía

### Fuentes

- Aldama y Guevara, Joseph Agustin. 1754. *Arte de la lengua mexicana*. Mexico: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana.
- Álvares, Manuel. 1972 [= 1572]. *De institvione grammatica libri tres*. Olyssipone: excudebat Johannes Barrerius typographus regius. (Edición facsimilar preparada por J. Pereira da Costa, Funchal: Junta Geral do Distrito Autónomo de Funchal).
- Álvares, Manuel. 1594. *De institvione grammatica libri tres*. Mexici: Apud Viduam Petri Ocharte.
- Álvares, Manuel. 1579. *De constrvctione octo partium orationis*. Mexici: Apud Antonium Ricardum.
- Anchieta, Joseph de. 1999 [= 1595]. *Arte de grammatica da lingoa mais usada na costa do Brasil*. Coimbra: Antonio de Mariz. (Edición facsimilar con un Estudio de Leogário A. de Azevedo hijo. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica).

- Anleo, Bartholomé de. 2002 [= entre 1652 y 1665]. *Arte de lengua 4iché*. (Edición paleográfica anotada y crítica de René Acuña. México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Anónimo. 1981 [segunda mitad del XVII]. *Arte y vocabulario de la lengua dohema, heve o eudeva*. Introducción de Campbell W. Pennington: México, Universidad Nacional Autónoma de México. (Atribuido a Baltasar de Loaysa).
- Anónimo. 1699. *Arte y vocabulario de la lengua morocosi. Compuesto por un padre de la Compañía de Jesús, misionero de las provincias de los moxos, dedicado a la serenissima Reyna de los Angeles, siempre Virgen Maria*. Madrid.
- Basilio, Tommaso. 1989 [= 1737]. *Arte de lengua cahita por un padre de la Compañía de Jesús*. Mexico: Francisco Xavier Sanchez. Edición de Eustaquio Buelna, con una introducción, notas y vocabulario. México: Imprenta del Gobierno Federal. 1890. (Edición facsimilar de la Buelna con Prólogo de José G. Moreno de Alba. México: siglo xxi editores).
- Anónimo, 1586. *Arte y vocabulario en la lengua general del Peru llanada quichua y en la lengua española, el mas copioso y elegante que hasta agora se ha impresso*. Lima: Antonio Ricardo. (Atribuido a Alonso de la Barzana).
- Beltran de Santa Rosa, Pedro. 2002 [1746]. *Arte del idioma Maya reducido a succintas reglas y semilexicon yucateco*. Mexico: Viuda de Joseph Bernardo de Hogal. (Nueva edición anotada y crítica de René Acuña. México: UNAM).
- Bertonio, Ludovico. 1879 [= 1603]. *Arte y grammatica muy copiosa de la lengva aymara con muchos y varios modos de hablar para su mayor declaración*. Roma: Zannetti. (Edición facsimilar por Julio Platzmann. Leipzig: B. G. Teubner).
- Bertonio, Ludovico. 1603. *Arte breve de la lengva aymara para introduction del arte grande de la misma lengua*. Roma: Zannetti.
- Bertonio, Ludovico. 1612. *Arte de la lengua aymara, con vna silva de phrases de la misma lengua y declaración en romance*. Juli: Francisco del Canto.
- Cárceles, [Cáceres], fray Pedro de. 1907 [ca. 1580]. *Arte de la lengua othomi*. (La publica por primera vez el Dr. Nicolás León. *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, n. 6).
- Carochi, Horacio. 1983 [= 1645]. *Arte de la lengua mexicana con la declaracion de los adverbios della*. Mexico: Iuan Ruiz. (Reimpreso por el Museo Nacional de México, en los *Anales del Museo Nacional de México*, 1892, t. V, pp. 396-536. Edición facsimilar con Estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México: UNAM).
- Carochi, Horacio e Ignacio de Paredes. 1902 [1759]. *Compendio del Arte de la lengua mexicana de Horacio Carochi. Dispuesto con brevedad, claridad y propiedad*. Mexico: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. (Reimpreso por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística).
- Carrera, Fernando de la. 1939 [1644]. *Arte de la lengva yunga de los Valles del Obispado de Truxillo del Peru con un Confessionario y todas las oraciones christianas*. Lima: Joseph de Contreras. (Reproducción de la Universidad Nacional de Tucumán).
- Cordoua, fray Iuan, *Arte en lengva zapoteca*. 1987 [= 1578]. Mexico: Pedro Balli. Edición al cuidado del doctor Nicolás León. Morelia: Imprenta del Gobierno en la Escuela de Artes, 1886. (Edición facsimilar de la de Nicolás León. Oaxaca: Ediciones Toledo).
- Coronel, fray Juan de. 1998 [1620]. *Arte de la lengua maya recopilado y enmendado por...* México: Imprenta de Diego Garrido por Adriano Cesar. (Nueva edición con Estudio introductorio de René Acuña y Apéndices de David Bolles. México: UNAM).
- Cortes y Zedeño, Geronimo Thomas de Aquino. 1967 [= 1765]. *Arte, Vocabulario y Confessionario en el idioma mexicano como se usa en el Obispado de Guadalaxara*. Puebla de los Ángeles: Imprenta del Colegio Real de San Ignacio. (Edición facsimile, Guadalajara: Edmundo Aviña Levy, editor).

- Eliot, John. 1822 [1666]. *The Indian Grammar begun: or an Essay to bring the Indian Language into rules for the help of such as desire to learn the same for the furtherance of the Gospel among them*, Cambridge, Mass. (New Edition with an Introduction by John Pickering. Comments by Peter Du Ponceau. Boston: *Massachusetts Historical Society Collections*, 2<sup>nd</sup> Series, vol. 9, 247-312).
- Fabvre, Bonaventure. 1970 [1696]. *Racines montagnaises*. Transcribed by Lorenzo Angers and Gerard McNulty. Quebec: Presses de L'Université Laval.
- Figueira, Luis de. 1878 [1621]. *Arte de grammatica da lingua brasilica*. Lisboa: Manuel da Silva. (3<sup>a</sup> edición, Lisboa: Miguel Deslandes, 1687. Facsímile de la tercera edición, Julio Platzmann, Leipzig: B. G. Teubner).
- Flores, Ildefonso Joseph. 2002 [1753]. *Arte de la lengva metropolitana del Reyno Cakchiquel o gvatemalico, con un paralelo de las lenguas Metropolitanas de los Reynos quiche Cakchiquel y 4'utuhil que hoy integran el Reyno de Guatemala*, Sebastián de Arebalo. (Edición facsimilar con Presentación de Maria del Carmen Díez Hoyo y Estudio de Juan José Rosado Batalla. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior).
- Galdo Guzman, Diego de. 1890 [1642]. *Arte mexicano*. Mexico, Viuda de Bernardo Calderón. (Reimpreso por el Museo Nacional de México, *Anales del Museo Nacional*, 1890, t. IV, pp. 281-394).
- Gilberti, Maturino. 1987 [= 1558]. *Arte de la lengua de Michuacan*. Mexico: Iuan Pablos. (Edición facsimilar, Introducción histórica con Apéndice documental y preparación fotográfica del texto, por J. Benedict Warren. Morelia: Fimax Publicistas).
- Gonçalez Holguin, Diego. 1989 [1607]. *Grammatica y arte nueva de la lengva general de todo el Peru llamada lengva Quichua o lengva del Inca*. Lima: Francisco del Canto. (Facsímil con un prefacio de Bernard Portier, Vaduz & Georgetown: Cabildo, 1975. Edición facsimilar. Lima: Universidad Mayor de San Marcos).
- Guadalajara, Thomas de. 2010 [= 1683]. *Compendio del Arte de la lengva de los tarahvmares y gvazapares*. Puebla de los Angeles: Diego Fernandez de León, 1683. (Edición facsimilar incluida en *Gramática tarahumara* de Abel Rodríguez López. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez).
- Lagunas, Juan Bautista de. 1983 [= 1574]. *Arte y diccionario con otras obras en lengua michuacana*. México: Pedro Balli. (Edición facsimilar, Introducción histórica, Apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Morelia: Fimax Publicistas).
- Lombardo, Natal. 2009 [= 1702]. *Arte de la lengua tegüima vulgarmente llamada opata*. México, Miguel de Ribera. (Edición facsimilar, Prefacio, transcripción y notas de Ignacio Guzmán Betancourt. Prólogo de José Moreno de Alba. Nota introductoria de Francisco Barriga. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Lugo, fray Bernardo de. 1978 [= 1619]. *Gramática en la lengva general del Nuevo Reyno llamada mosca*. En Madrid: Bernardino de Guzman. (Edición facsimilar con Estudio de Manuel Alvar. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica).
- Machoni de Cerdeña, Antonio. 1732. *Arte y vocabulario de la lengua lule y toconote*. Madrid: Herederos de Juan García Infanzon.
- Mamiani della Rovere, Luis Vicencio. 1877 [1699]. *Arte de grammatica da lingua brasilica da naçam kiriri*. Lisboa: Miguel Deslandes. (Segunda edición, Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro).
- Marban, Pedro. 1701. *Arte de la lengva moxa con sv vocabulario y catecismo...*Lima: Imprenta Real de Joseph de Contreras.
- Melgar de Santa Cruz, Esteban. 1691. *Arte de la lengua general del Inga, llamada Quechua*. Lima.

- Mendieta, fray Gerónimo de. 1870 [ca. 1606]. *Historia eclesiástica indiana*. (La publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta. México).
- Molina, fray Alonso de. 1945 [= 1571]. *Arte de la lengua mexicana y castellana*. Mexico: Pedro Ocharte. (Edición facsimilar. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica).
- Nebrija, Elio Antonio de. 1996. [ca 1488]. *Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín*. Salmanticae. (Edición de Miguel Ángel Esparza Torres y Vicente Calvo. Münster: Nodus).
- Neira, Alonso de y Juan Ribero. 1928 [1712]. *Arte y vocabulario en la lengua achagua, Doctrina Cristiana y Confesionario de uno y otro sexo e instrucción de Cathecumenos. Sacado de lo que trabajaron los Padres---de la Compañía de Jesús. Trasuntado en el pueblo de San Juan Francisco Regis. Año de 1712*. Madrid (= *Lenguas de América. Manuscritos de la Real Biblioteca*, tomo 1).
- Neumann, Joseph. 1991 [1730]. *Historia de las rebeliones de la Sierra Tarahumara*. Chihuahua: Editorial Camino.
- Neve y Molina, Luis. 1767. *Reglas de orthographia. Diccionario y Arte del idioma othomi. Breve instrucción para los principiantes*. Mexico: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana.
- Olmos, fray Andrés de. 2002 [= 1547]. *Grammaire de la langue nahuatl ou mexicaine composée en 1547 avec notes, éclaircissements, etc* par Rémi Siméon. Paris: Imprimerie Nationale, 1875. (Edición facsimilar, Estudio Introductorio transliteración y notas de Ascensión y Miguel León-Portilla. México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Paredes, Ignacio de. 1759. *Compendio del Arte de la lengua mexicana del P. Horacio Carochi dispuesto con brevedad, claridad y propiedad*. Mexico: Imprenta de la Biblioteca Mexicana.
- Pareja, Francisco de. 1968 [1614]. *Arte y pronunciación en lengua timvqvana y castellana*. México: Imprenta de Iuan Ruyz. (Publicada conforme al ejemplar original único por L. Adam y J. Vinson, Paris: Maisonneuve Frères, 1886. Kraus Reprint, Liechtenstein, 1968).
- Perez de Ribas, Andres. 1992 [= 1645]. *Historia de los triumphos de Nuestra Santa Fee entre genteslas mas barbaras y fieras del Nueuo Orbe: conseguidos por los soldados de la milicia de la Compañia de Iesus en las Misiones de la Prouincia de la Nueva España*. Madrid: Alonso de Paredes. (Edición facsimilar con Estudio introductorio, notas y apéndice de Ignacio Guzmán Betancourt. México: siglo veintiuno editores).
- Restivo, Paulo. 1724. *Arte de la lengua guarani por el padre Antonio Ruiz de Montoya... con escolios, anotaciones y apendices... sacados de los papeles del P. Bandini y de otros*. Pueblo de Santa Maria la Mayor: Imprenta de los Jesuitas.
- Reyes, fray Antonio de los. 1889 [1593]. *Arte en lengva mixteca*. Mexico: en casa de Pedro Balli. (Publié par le Comte H. de Charencey, Alençon).
- Reynoso, fray Diego. 1644. *Arte y vocabulario de la lengua mame*. Mexico: Francisco Robledo.
- Rinaldini, Benito. 1994 [= 1743]. *Arte de la lengua tepeguana con vocabulario, confesionario y catechismo*. México: Viuda de Joseph Bernardo de Hogal. (Edición facsimilar con Prólogo de Javier Romero Guerrero. Durango: CONACULTA y Gobierno del Estado de Durango).
- Rincon, Antonio del. 1995 [1595]. *Arte mexicana*, Mexico, Pedro Balli. (Edición preparada por Ignacio Guzmán Betancour con la colaboración de Miguel León-Portilla, Leonardo Manrique y Thomas C. Smith Stark).
- Rodaz, Juan de. 1989 [1688]. *Arte de la lengua tzotzlem o zinacanteca con explicación del año solar y un tratado de las quantas de los indios en lengua tzotzlem, lo todo escrito el año 1688. Asimismo la las frasis y oraciones utiles y provechosas en esta lengua*. (Incluido en *Las lenguas del Chiapas colonial*, Mario Humberto Ruz, editor. México: UNAM, 87-168).
- Roxo Mexia y Ocon, Ivan. 1648. *Arte de la lengua general de los indios del Peru*. Lima: Jorge López de Herrera.

- Ruiz de Montoya, Antonio. 1994 [= 1640]. *Arte y vocabulario de la lengua guarani*. Madrid: Iuan Sanchez. (Edición facsimilar, Introducción de S. M. Liuzzi. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 2 vols.).
- San Buenaventura, fray Gabriel de. 1996 [1648]. *Arte de la lengua maya*, Mexico: Viuda de Bernardo Calderon. (Nueva edición con Introducción de René Acuña. México: UNAM).
- Santo Thomas, fray Domingo de. 1994 [= 1560]. *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los Reinos del Peru*. Valladolid: Francisco Fernandez de Cordoua. (Edición facsimilar por Julio Platzmann. Leipzig: B. G. Teubner, 1876. Edición facsimilar, Estudio y transliteración por Rodolfo Cerrón Palomino. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1994).
- Tapia Zenteno, Carlos de. 1967 [= 1767]. *Noticia de la lengua huasteca... Con Catecismo y Doctrina Christiana para su instrucción según lo que ordena el Santo Concilio Mexicano, Enchiridion sacramental para su administración...* Mexico: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. (Reimpreso por el Museo Nacional de México en los *Anales del Museo Nacional*, 1885, t. III, 1-42. Edición facsimilar Guadajara: Edmundo Aviña Levy, editor).
- Tauste, fray Francisco de. 1616. *Arte y Vocabulario de la lengua de los indios chaymas, cvmanagotos, cores, parias y otros diversos de la provincia de Cvmana o Nveva Andalucia, con un tratado a lo vltimo de la Doctrina Christiana y Catecismo de nuestra santa fe, traducido de castellano a la dicha lengua indiana*, Madrid: Imprenta de Bernardo de Villa.
- Torres Rubio, Diego. 1616. *Arte de la lengua aymara*. Lima: Francisco del Canto.
- Tauste, fray Francisco de. 1619. *Arte de la lengua quichua... y nuevamente van añadidos los romances, el catecismo pequeño, todas las oraciones, los dias de fiesta y ayunos de los indios, el Vocabulario añadido, y otro vocabulario de la lengua chinchaiuya. Por el padre Jvan de Figveredo, profesor de la misma Compañía*. Lima: Joseph Contreras.
- Valdivia, Luis de. 1607a. *Arte y gramatica general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile*. Lima: Francisco del Canto.
- Valdivia, Luis de. 1607b. *Arte y gramatica en dos lenguas de indios millcayac y allentiac... con Catechismos y Confessionarios. Vocabulario breve en la lengua millcayac*. Lima.
- Vetancurt, fray Agustin de. 1901 [1673]. *Arte de lengua Mexicana*. Mexico: Francisco Rodríguez Lupercio. (Reimpreso por el Museo Nacional de México, Biblioteca Mexicana Histórica y Lingüística, cuadernos 1.4, 539-620).
- Williams, Roger. 1973 [1643]. *A Key into the Language of America: or a help to the Language of the Natives in that part of America called New England. Together, with briefe observations of the customes, manners and worships*. London: Gregory Dexter. (Edition with an Critical Introduction, notes and Commentaries by J Teunissen & Evelyn J. Hinz. Detroit: Wayne State University Press).
- Ximenez, Francisco. 1993 [ca. 1710]. *Arte de las tres lenguas kaqchiquel, k'iche y tz'utuhil*. (Transcripción, notas y Prólogo de Rosa Helena Chinchilla. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala).

## Estudios

- Abbagnano, Nicola. 1974. *Diccionario de filosofía*. Traducción de Alfredo N. Galleta, 2ª edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Adelaar, Willem, F. H. 1997. "Las transiciones en la tradición gramatical hispanoamericana: historia de un modelo descriptivo". En: Zimmermann, Klaus (ed.) *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Madrid: Vervuet Iberoamericana.

- Albó, Xavier & Layme, Félix. 1984. "Introducción", al *Vocabulario de la lengua aymara* de Ludovico Bertonio. Cochabamba: Centro de Estudios de la Realidad Económico y Social y Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Alfaro Lagorio, Consuelo. 2004. "El pensamiento lingüístico de Couto de Magalhães, 1837-1898". En: Guzmán Betancourt, Ignacio & Máynez, Pilar & H. de León-Portilla, Ascensión (eds.) *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*. México: UNAM & Siglo xxi editores.
- Alvar, Manuel. 1978. "Resurrección de una lengua. Introducción a la edición facsimilar de la *Grammatica chibcha* del padre fray Bernardo de Lugo editada en 1619". Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Beristáin, Helena. 1985. *Diccionario de retórica y poética*. México: Editorial Porrúa.
- Braniff, Beatriz. 2000. "La frontera septentrional de Mesoamérica". En: Manzanilla, Linda & López Luján, Leonardo (coords.) *Historia Antigua de México*. 2ª edición. México: UNAM, INAH & Miguel Ángel Porrúa, 159-90.
- Campbell, Lyle. 1997. *American Indian Languages. The historical Linguistic of Native America*. Oxford: Oxford University Press.
- Campbell, Lyle & Mithun, Marianne. 1979. "Introduction: North American Indian Historical Linguistics in Current Perspective". En: *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*. Austin and London: University of Texas Press, 3-69.
- Castro Seoane, José. 1956-62. "Aviamiento y catálogo de las misiones que en el siglo XVI pasaron de España a Indias y Filipinas. Según los libros de la Casa de Contratación". En: *Missionaria Hispanica*, vols. 13-19. Madrid.
- Cerrón Palomino, Rodolfo. 1994. "Estudio y transliteración a la *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los Reynos del Peru*". Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Contreras García, Irma. 1986. *Bibliografía sobre la castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana (siglos XVI al XX)*, 2 vols. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas.
- Crawford, James M. 1979. "Timucua and Yuchi: Two Languages Isolates of the Southeast". En: Campbell, Lyle & Mithun, Marianne (eds.) *The Languages of Native America*. Austin: University of Texas Press, 327-54.
- Decorme, Gerard. 1941. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767*, 2 vols. México: Antigua Librería Robredo.
- Gil, Juan. 1993. *En demanda del gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid: Alianza Universidad.
- Goddard, Ives. 1979. "Comparative Algonquian". En: Campbell, Lyle & Mithun, Marianne (eds.) *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*. Austin: University of Texas Press, 70-132.
- Greek-English Lexicon*. Seven Edition. 1961 [1889]. Oxford: Clarendon Press.
- Greenberg, Joseph H. 1987. *Languages in the Americas*. California: Stanford University Press.
- Grimes, Barbara (ed.) 1992. *Languages of the World*, 20<sup>th</sup> Edition. Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- Guzmán Betancourt, Ignacio. 2002. "Los estudios sobre lenguas indígenas". En: Chang Rodríguez, Raquel (coord.) *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*, vol. 2. *La cultura letrada en la Nueva España*. México: Siglo xxi editores, 476-509.
- Hernández de León-Portilla, Ascensión. 1988. *Tepuztlahcuilolli. Impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, 2 vols. México: UNAM.
- Hernández de León-Portilla, Ascensión. 1996. "El despertar de la lingüística mesoamericana: gramáticas, vocabularios y libros religiosos del siglo XVI". En: Garza Cuarón, Beatriz &

- Baudot, Georges (eds.) *Historia de la literatura mexicana. Siglo XVI*. México: UNAM & Siglo xxi editores, 351-87.
- Hernández de León-Portilla, Ascensión. 2003. "Las primeras gramáticas mesoamericanas. Algunos rasgos lingüísticos". En: *Historiographia Lingüística* 30.1-2, 1-44. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Hernández de León-Portilla, Ascensión. 2007. "Misioneros y gramáticos. Tradición clásica y modernidad mesoamericana". En: *Paradigmas de la palabra. Gramáticas indígenas de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 37-58.
- Hernández de León-Portilla, Ascensión & León-Portilla Miguel. 2009. *Las primeras gramáticas del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hovhaugen, Even 1996. "Missionary Grammars. An Attempt at defining a Field of Research". En: Even Hovhaugen (ed.) *...and the word was God. Missionary Linguistics and Missionary Grammar*. Münster: Nodus Publikationen, 9-22.
- Koerner, E.F.K. 2004a. "Missionary Linguistics in the Americas. The Heroic Period". En: *Essays in the History of Linguistics*. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 103-44.
- Koerner, E.F.K. 2004b. "Notes on Missionary Linguistics in North America". En: *Missionary Linguistics. Lingüística misionera. Selected Papers from the First International Conference on Missionary Linguistics, Oslo, 13-16 March 2003*. Amsterdam: John Benjamins, 47-80.
- León-Portilla, Miguel. 2007. "Los jesuitas y las lenguas indígenas de México". En: *Los jesuitas y la ciencia. Artes de México* 82, 46-53.
- Luna Traill, Elizabeth & Viguera, Alejandra & Báez, Gloria Estela. 2005. *Diccionario básico de lingüística*. México: UNAM.
- Martinell Gifré, Emma. 1998. *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Marzal, Manuel M. 1992-1994. *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América colonial*, 2 vols. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Máynez, Pilar. 2010. "La codificación de las lenguas indígenas durante la Colonia". En: Barriga, Rebeca & Martín Butragueño, Pedro (dirs.) *Historia sociolingüística de México*. México: El Colegio de México, 403-50.
- Mithun, Marianne. 1979. "Iroquoian". En: Campbell, Lyle & Mithun, Marianne (eds.) *The Languages of Native American: Historical and Comparative Assessment*. Austin: University of Texas Press, 133-212.
- Moctezuma Zamarrón, José Luis. 2001. "El aporte de Wick Miller a los estudios comparativos de lenguas yutoaztecas". En: Moctezuma Zamarrón, José Luis & Hill, Jane (eds.) *Avances y balances de lenguas yutoaztecas. Homenaje a Wick Miller*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 375-86.
- Morales, Francisco. 1993. "Los franciscanos y el primer arte para la lengua náhuatl: un nuevo testimonio". En: *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 23. México: UNAM, 53-81.
- Niederehe, Hans-J. 1999. "Les langues amerindiennes du Canada. La naissance du savoir et des études". En: *History of Linguistics 1999. Selected papers from the Eighth International Conference on the History of the Language Sciences (ICHoLS VIII)*. Fontenay au Roses, France, 14-19 September 1999. Edited by Sylvain Auroux, with the assistance of Jocelyne Arpin, Elizabeth Lazcano & Jacqueline de León. Amsterdam: John Benjamins, 129-39.
- Nowak, Elke (ed.) 1999. *Languages Different in all sounds. Descriptive Approaches to Indigenous Languages of the Americas 1500- to 1850*. Münster: Nodus Publikationen.
- Sapir, Edward. 1954 [1921]. *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. Traducción de Margit y Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica.

- Schreyer, Rüdiger. 1996. "Take your Pen and Write. Learnig Huron: A Documented Historical Sketch". En: Hovhaugen, Even (ed.) *...and the Word was God. Missionary Linguistics and Missionary Grammar*. Münster: Nodus Publikationen, 77-121.
- Smith Stark, Thomas C. 2010, "La trilogía catequística: artes, vocabularios y doctrinas en la Nueva España como instrumento de una política lingüística de normalización". En: Barriga, Rebeca & Martín Butragueño, Pedro (dirs.), *Historia sociolingüística de México*. México: El Colegio de México, 451-82.
- Suárez Roca, José Luis. 1992. *Lingüística misionera española*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Suárez Roca, José Luis. 2000. "Tradicición e innovación en la descripción de la lengua náhuatl". En: Zwartjes, Otto (dir.), *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XV-XVII)*. Amsterdam: Rodopi, 73-95.
- Swiggers, Pierre. 2007. "Bones and Ribs: The treatment of morphosyntax in John Elliot's Grammars of the Massachusetts Language (1666)". En: *Missionary Linguistics III. Lingüística misionera III. Morphology and Syntax. Selected Papers from the Third and Fourth International Conferences on Missionary Linguistics, Hon Kong / Macau 12-15 March 2005, Valladolid, 8-10 March 2006*. Edited by Otto Zwartjes, Gregory James, Emilio Ridruejo. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Tovar, Antonio & Larrucea de Tovar, Consuelo. 1984. *Catálogo de las lenguas de América del Sur. Con clasificaciones, indicaciones tipológicas, bibliografía y mapas*. Nueva edición refundida. Madrid: Gredos.
- Zimmermann, Klaus (ed.) 1997. *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Madrid: Vervuet Iberoamericana.
- Zimmermann, Klaus. 2004. "La construcción del objeto de la historiografía de la lingüística misionera". En: *Missionary Linguistics I. Lingüística misionera I. Selected Papers from the First International Conference on Missionary Linguistics. Oslo, 13-16 march, 2003*. Edited by Otto Zwartjes, Even Hovhaugen. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 7-32.
- Zimmermann, Klaus. 2005. "Traducción, préstamos y teorías del lenguaje. La práctica transcultural de los lingüistas misioneros en el México del siglo XVI". En: *Missionary Linguistics II. Lingüística misionera II. Orthography and Phology. Selected Papers from the Second International Conference on Missionary Linguistics. Sao Paulo 10-13 March, 2004*. Edited by Otto Zwartjes, Cristina Altman. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 107-36.
- Zimmermann, Klaus. 2006. "Las gramáticas y vocabularios misioneros: entre la conquista y la construcción transcultural de la lengua del otro". En: Máynez, P. & Dosal G., M<sup>a</sup> del Rosario (eds.) *V Encuentro Internacional de Lingüística en Acatlán*. México: FES Acatlán, 319-56.
- Zwartjes, Otto (ed.) 2000. *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI- XVII)*. Amsterdam: Rodopi.
- Zwartjes, Otto. 2002. "The description of the Indigenous Languages of Portuguese America by the Jesuits during the Colonial Period: the Impact of the Latin Grammar of Manuel Álvares". En: *Historiographia Linguistica* 29.1-2, 19-70. Amsterdam & Philadelphia: John Benjamins.
- Zwartjes, Otto. 2007. "Las gramáticas misioneras de las lenguas indígenas de Brasil, Argentina, Paraguay y Chile". En: *Paradigmas de la palabra. Gramáticas indígenas de los siglos XVI, XVII, XVIII*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 59-74.

UNAM  
 Ciudad Universitaria  
 Circuito Mario de la Cueva, s/n  
 México, D. F. 04510

Ascensión Hernández de León-Portilla  
 atrivino@servidor.unam.mx